

La profesión del sociólogo: Una mirada desde los actores

PABLO HEIN

“Hay lenguas que no distinguen el azul del negro, y sus hablantes no pueden percibir diferencias entre ambos colores.

Así, según el lenguaje que utilizo, percibo, porque mi percepción está mediatizada por mi lenguaje.

Así, pues, el mundo que yo construyo depende de mi capacidad de percepción y de mi capacidad lingüística.

Por eso los científicos, cuando cambian los paradigmas, ven un mundo completamente diferente, porque las palabras y los conceptos han cambiado.”

(Jesús Ibáñez)

*Introducción*¹

Estudiar, investigar y por ende interpretar sociológicamente las profesiones a fines de siglo remite necesariamente en primer lugar a la existencia de organizaciones complejas.

En segundo lugar, más específicamente en el Uruguay, nos obliga a dos temas centrales o ejes que articulan la visión y el estudio de las mismas; estos ejes son; la formación propia de la profesión, porque esta supone una etapa previa de formación acreditada por un certificado, (expedido por alguna casa de estudios reconocida estatal y socialmente) y por otro lado a la propia definición, constitución y concientización de la profesión, como tal. Es así que estos dos ejes se articulan armónicamente no siendo condición necesaria la existencia de ambos simultáneamente.

Nuestro país se caracteriza por contar con profesiones que cumplen con estos dos requisitos previos, como por ejemplo, contadores, escribanos, médicos, entre otros.

Estas profesiones están institucional y socialmente reconocidas, contando así con una organización “colegial” mucho más poderosa.

Por otro lado, profesiones, como los historiadores, economistas, psicólogos, licenciados en Letras y sociólogos, no han conseguido consolidar el poder institucional de sus respectivos colegios u asociaciones. Este estudio, plantea la necesidad y parte del reconocimiento de la no consolidación de una “hegemonía” nacional de las carreras universitarias no-tradicionales. A su vez focaliza la atención sobre la profesión de sociólogo.

Breves consideraciones generales.

Mutaciones en la educación superior

Diferentes estudios, han intentado establecer una diferencia sustancial entre las profesiones y el mercado de trabajo.

¹ El presente trabajo se presentó como trabajo final en la materia “Metodología cualitativa”, en la Maestría de Sociología (Fac. de Ciencias Sociales) dictada por el prof. Marcos Superville. El autor intentó conservar la propuesta original, tomando las observaciones realizadas por el docente que constituyen puntos de reflexión y debate al interior de la misma. Por otro lado, se nutre de dos vertientes, la primera es el proyecto de tesis de quien escribe y la segunda el proyecto presentado a CSIC en el Llamado a I+D “Las profesiones de fin de siglo: Los licenciados en el

Algunos de maneras más empírica, otros de forma más teórica², pero la gran mayoría tiene dos denominadores comunes. El primero de ellos la formación y posterior inserción de los profesionales en un contexto socio-cultural específico, el segundo las transformaciones sociales y estructurales ocurridas en las últimas tres décadas con la masificación de la enseñanza superior. El marco en que se producen las transformaciones, que algunos teóricos denominaron “desarrollo”, “modernización” o “crecimiento”, el acceso a la educación, fundamentalmente en los niveles medios y superior, se constituyó y canalizó en un instrumento eficaz para ciertos grupos sociales que les permitió acceder a mejores posiciones ocupacionales, por ende a nuevas posiciones sociales (Filgueira, 1977).

Al decir de Brunner se constituyen “*sistemas altamente diferenciados que a través de establecimientos muy diversos entre sí —de carácter universitario y no universitario— ofrecen sistemas masivos de enseñanza superior y, a través de algunos de sus unidades, desarrollan además funciones de producción de conocimiento mediante la investigación y el estudio erudito*” (en Davyt, A. 1994).

Este masivo ingreso a la educación superior (y media) trae cambios sustanciales en la matrícula universitaria, que pasa de un sistema de elite a un sistema de masas, y la rápida transformación del cuerpo docente, —antiguamente vinculada a las cátedras, con docencias específicas y honorarias— que conjugó junto a los investigadores (debido al rápida concepción de docencia-investigación), un cuerpo de profesionales dedicados de forma exclusiva a la docencia profesional de la educación superior. Esto estableció una elite de profesionales

académicos. Paralelamente, la opinión pública cambia su imagen sobre la institución Universidad.

“*Las propias universidades tradicionales (especialmente las universidades públicas, orgullo de cada país) experimentan una violenta meta-morfosis frente a la mirada atónita de la opinión pública*” (Brunner, J. Op. cit).

Junto a este cambio radical de las universidades, más los cambios sociales y estructurales de las sociedades latinoamericanas, se produjo una necesidad creciente e importante de nuevas ocupaciones profesionales, semiprofesionales y técnicas, impartidas en dichas universidades. Este cambio trae aparejado dos formas diferentes: se han creado algunas nuevas posiciones y se han elevado otras, empleando a personas egresadas de la educación superior (Filgueira Geneletti 1981).

Algunos autores señalan el desequilibrio entre la necesidad de estos nuevos profesionales y la demanda real, hacia éstos, por parte de la sociedad. Lemez señala que el crecimiento educacional, fue mayor al crecimiento económico, produciéndose un desequilibrio (Lemez, 1991).

Brunner por otro lado marca, la “sobrecualificación” de la fuerza de trabajo especializada para las necesidades de la economías nacionales. En las sociedades latinoamericanas, que conjugan una creciente formación de cultura de masas con una base económica débil, heterogénea y dependiente, dicha relación entre educación y puestos de trabajo se vuelve más tenue aún (Brunner, Op. cit).

“*La alteración de los campos disciplinarios y la constitución de nuevos aparece dependiendo en forma compleja de los procesos de estancamiento o retroceso económico de las sociedades latinoamericanas, así como el incremento de profesionales y técnicos disponibles*” (Lemez, en Davyt, A. Op. cit).

Uruguay. Quiénes son, qué hacen y qué opinan”. sobre los licenciados en Ciencias Básicas y Ciencias Sociales.

² Ver Lescano, G. (1996) Davyt, A. (1995), Lemez, R. (1994).

Paralelamente al aumento de la matrícula, comenzaron a desarrollarse un aumento de las variedades de carreras, nuevas áreas de conocimiento y nuevos campos disciplinarios, antes inexistentes. Dicha afirmación se ilustra con las afirmaciones de Brunner sobre el cambio en las primeras posiciones de la matrícula estudiantil universitaria, en donde el Derecho y la Medicina dejaron dichos lugares, para pasar a ocuparlas carreras como Educación, Administración, Ciencias Sociales e Ingenierías.³

En nuestro país, dicho proceso se cristaliza a mediados de la época dictatorial y se acentúa a comienzos de la reconstitución democrática (Lemez, 1988) La Universidad de la República (UdelaR), no es ajena a este proceso, más aún es la institución de nivel terciario que sufre las consecuencias de esta explosión demográfica.

Landinelli (1991) realiza un sumario de las dificultades que enfrenta el sistema terciario y la UdelaR, señalando entre otros elementos

“...Los cambios en la configuración del mercado de trabajo para los graduados universitarios, los que apuntan al relegamiento del modelo profesional liberal tradicional en función del cual se implantó y desarrolló la educación superior en el país. Las profesiones tradicionales se dirigen rápidamente a englobar sus prácticas profesionales, algunas de carácter interdisciplinario, más ligadas con exigencias del desarrollo actual. Hay una evolución contradictoria entre el egreso universitario y la disponibilidad de oportunidades en el mercado laboral”

Acompañando este acelerado crecimiento de la matrícula estudiantil, ha comenzado a expresarse un fenómeno “nuevo” en relación al egreso. En primer lugar este fenómeno se visualiza en un aumento de

los egresos de profesionales de las carreras caracterizadas como “cortas” y por otro lado el aumento acelerado en la matrícula no se expresa con igual magnitud en la cantidad de los egresos.

“..... puede establecerse un incremento en la matrícula y egreso de las “carreras cortas” vinculadas a las salidas laborales más o menos inmediatas, que en las carreras largas. Concomitantemente, entre estas, hay también un crecimiento de carreras nuevas sobre las tradicionales” (Lemez, 1987).

Otros análisis señalan la prolongación en la curricula del estudiante (alargamiento) en carreras tradicionales y la feminización tanto de la matrícula, como del egreso (Lemez 1987-1991).

Nuestro sistema universitario, debido a los cambios de las preferencias temáticas del estudiantado, se ubica en un proceso de transición desde un modelo basado en un sistema tradicional (donde predominan las carreras tradicionales como es el caso de Medicina y Derecho) asociadas a un alto prestigio, a otro en el cual la legitimación social parece generarse en la vinculación entre el título y las posibilidades nuevas del mercado —como ser servicio en el área científico-tecnológico— y en los propios atractivos en términos de expectativas y demandas provenientes desde las Ciencias Sociales como ser las nuevas áreas de *marketing* y trabajos en grupos (Errandonea, 1991).

Algunos autores señalan la importancia que tiene el conocimiento (por ende la educación superior) y el papel que se lo otorga a la ciencia en el terreno de las aplicaciones, para el desarrollo económico social. Es así que muchos llaman “nueva

³ En nuestro país, el crecimiento de las carreras cortas, se puede percibir en la participación en el total de la matrícula universitaria de las escuelas. En 1974 éstas sumaban un 3.5% para pasar al 20% en 1988 (Lémez-Diconca, 1988).

revolución científica-técnica” o “nuevo paradigma productivo”.

En sí, actualmente el avance de las aplicaciones científicas en las más diversas áreas de conocimiento exigen, a los países y a sus gobiernos, una continua readecuación y reformulación de los planes de estudio, y por ende nuevas realidades formativas. Más aún en carreras en donde cada vez más se desdibuja la barrera entre lo básico y lo aplicado (especialmente las áreas caracterizadas con un fuerte componente tecnológico).

Otros paradigmas sostienen, desde el punto de vista de la educación, que el nivel de calificación de la población aparece como un indicador y elemento clave de la modernización. *“En el futuro, las personas no calificadas, más que trabajadores mal pagos, serán marginales”* (Arocena 1991).

Este autor sostiene que la formación universitaria debe implicar una gama de opciones universitarias diversificadas que den cuenta de la realidad económica-productiva del país.

Desde ámbitos más sociológicos (Bourdieu, 1983) se señala la constitución de nuevos campos disciplinarios y la alteración de los existentes. Sin duda ha de aparecer como una situación compleja, entre el estado del desarrollo económico de cada sociedad y la situación de distribución del poder relativo en cada sociedad específica, con estos nuevos campos.

Daniel Bell denomina “Control del conocimiento codificado” a las nuevas funciones o a la redefinición de las funciones de los trabajadores en estas nuevas sociedades; donde en el antiguo sistema, los industriales cumplían un papel fundamental, hoy son sustituidos por los “dirigentes controladores de la producción de información y conocimiento” como por ejemplo los nuevos científicos, ingenieros en computación. (Lémez, 1994). Nosotros podríamos agregar que en las nuevas políticas de Estado focalizadas, es el cientista social que evalúa e implementa la articulación de la política entre el Estado y la sociedad

El estudio de las profesiones: Breves consideraciones

Diferentes estudios, han intentado establecer una diferencia sustancial entre las profesiones y el mercado de trabajo. Algunos desde ópticas empíricas, otros de formas más teóricas⁴, pero la gran mayoría tienen dos denominadores, el primero, es la formación y posterior inserción de los profesionales en un contexto socio-cultural específico. El segundo, las transformaciones sociales y estructurales ocurridas en las últimas tres décadas, con la masificación de la enseñanza superior.

Desde el punto de vista sociológico, predominan dos enfoques. El primero caracterizado de “estructural”, en el cual el perfil de inserción se concibe como un movimiento hacia la estabilidad profesional, o bien hacia la exclusión, en que se puede prever la evolución en factores privilegiados en la explicación de los fenómenos que varían al ritmo de la pertinencia de las demostraciones.

Unos afirman que el producto de la inserción de factores contextuales, factores individuales (edad, sexo, situación familiar, formación, calificación, historia profesional) o factores ambientales (estado de mercado locales, etc.). Al interior del enfoque estructural, predominan dos visiones, una que enfatiza la lógica endógena a la trayectoria individual que estructura la inserción, o sea el encadenamiento de las primeras situaciones de empleo condiciona el desarrollo de los itinerarios futuros. La otra enfatiza una lógica exógena a la trayectoria individual que actúa, la falta de empleos o las políticas de gestión de la mano de obra que invalida toda lógica interna. Dicho de otra forma, cualquiera sea la complejidad de los enfoques, el análisis estructural de las moviidades y de la inserción juvenil no escapa a la impronta determinista. Ciertamente, se amplía considerablemente

⁴ Ver Lescano, G. (1996) Davyt, A. (1995). Lémez, R. (1994).

el espectro de los indicadores y se discute fuertemente la elección de las determinantes más pertinentes. Pero aunque se insista sobre el entorno familiar de los individuos, sobre sus redes de solidaridad o sobre sus cualidades informales, ¿es posible evitar pensar que “*el fenómeno que se busca explicar resulta de un conjunto de causas que se agregan o se contraponen*”? (Boudon, 1996. En: Nicole - Drancourt 1997).

El segundo enfoque (en oposición al estructural) es caracterizado como un enfoque individual o estratégico, esto seduce poco a los sociólogos, algunos insisten en la influencia de los comportamientos individuales sobre las oportunidades de salir y descubren nuevas dimensiones afectivas, psíquicas, culturales que pueden actuar sobre la motivación y la intensidad de las movilizaciones personales.

Dentro de la amplia gama de estudios sobre las profesiones se pueden sintetizar otros estudios, esta vez denominados como “*follow-up studies*” y “*tracer studies*”. El primero se centra en el momento de la transición de la escuela al mundo del trabajo. Se interroga a los individuos cuando aún están en la escuela y se les vuelve a entrevistar cuando ya se encuentran insertos en el mercado ocupacional. Este procedimiento permite comparar expectativas con realidades. En los segundos (*tracer studies*) se interroga a los individuos que ya salieron de la escuela, es decir que se entrevista a quienes ya han desarrollado una carrera ocupacional. (Gallart -Bertoncello).

Como bien lo señala Guillén, las profesiones fueron objeto de estudio desde comienzo de siglo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, ingresa esta temática a la sociología estadounidense (Goode 1957, Wilensky, 1964). En ella se enfocó dicho estudio desde dos aspectos, bajo la óptica del poder de las profesiones (Johnson 1972) o desde la óptica del mercado (Larson 1977), en paralelo al cambio del modelo de acumulación, donde se privilegiaba el

conocimiento, (Guillén 1990). Es así que con la Revolución Industrial, surge una concepción moderna de las profesiones y se produce conjuntamente un cambio en la visión de la educación y en la concepción de esta, cuando se produce el acceso de los estratos antes excluidos de la educación terciaria, que comienzan a ingresar al sistema de credenciales para obtener una licencia de profesional. A este fenómeno se lo conoce (desde el punto de vista de las profesiones) como “la profesionalización creciente de la fuerza de trabajo”, afectando por defecto toda estructura social.

Más allá de todo análisis, se puede señalar un denominador común, este es la división histórica entre profesiones cultas y las profesiones comunes. Las primeras asociadas a las elites dominantes donde la distinción con las segundas es el cultivar ciertas disciplinas o patrones de conducta, mientras que las segundas a las gremiales o a los estratos pobres.

Por profesión se entiende

“...la reunión de actividades específicas, de igual orden, efectuadas por un conjunto de individuos que han tenido una educación escolar más larga que la media de sus conciudadanos (y de todos modos, sensiblemente más larga que la enseñanza obligatoria). La reunión se efectúa gracias a un procedimiento de coalición que permite a esas actividades substraerse a la competencia de quien no tenga derecho e entrar en la coalición. Las actividades, cuyo monopolio se atribuye la profesión, son consideradas útiles socialmente y este se considera como el único experto en su campo” (Tripiet, 1995).

Las dos características más salientes de las profesiones son:

“...monopolio sobre un corpus de conocimiento susceptible de ser

aplicados a la práctica y monopolio sobre un mercado de servicios profesionales” (Guillén, Op. cit).

Wilensky, da un aporte más estructural, como lo señala Lescano, este subraya que las ocupaciones atraviesan una serie de etapas para constituirse en una profesión, a saber; la primera, caracterizada por la carencia de un período previo de aprendizaje formal; la segunda por la organización de programas de enseñanza que permiten controlar el acceso y la formación; la tercera por la constitución de las asociaciones, cuya objetivo inmediato es la definición precisa del ejercicio y la defensa contra los no-profesionales (barreras y monopolio) y la última etapa es la adopción de un código de ética que regula internamente a los socios.

“El siguiente paso es la organización de programas de enseñanza que permiten controlar la entrada a la profesión y estandarizar su práctica. Cuando la profesión comienza a contar con demasiados miembros para el mercado existente, los profesionales establecidos se asocian para proteger sus monopolios presionados para obtener legislación favorable. Los dos instrumentos usados para este fin son el establecimiento de licencias obligatorias para poder ejercer, y la certificación profesional...una cuestión esencial es cómo consiguen los profesionales crear y mantener sus mercados monopolistas. La respuesta es doble. En primer lugar, se controla a los intrusos, ya sean profesionales o no-profesionales. La entrada a la profesión se regula mediante el sistema de educación y formación universitaria; los intrusos se vigilan gracias al sistema de licencias y de regulación estatal” (Guillén Op. cit).

En las profesiones existen metas o valores manifiestos y otros latentes. A su vez se

reserva una proporción que incumbe a cada profesional, sobre las destrezas y habilidades para ejercer el libre ejercicio de la misma. Estas habilidades se basan en la legitimación científica que “aporta” autonomía, autoridad y poder profesional, que garantizan el monopolio sobre el conocimiento abstracto y este opera como organizador del ejercicio mismo de la profesión.

Por último se puede resumir que los dos pilares sobre los que descansa el modelo profesional son: 1-las credenciales (acreditación o licencias) profesionales suministradas por una casa de estudios universitarios que implican una formación determinada, una dedicación al estudio de dicha área de conocimiento, y por último la aprobación de las pruebas y niveles mínimos. 2- El “acatamiento” a las normas legales que regulan el libre ejercicio de la profesión.

Más allá de las normas legales que regulan la profesión, existe un componente cultural y social (socialización) que determina y regula la profesión, por otro lado espacios laborales que determinan el rol tanto en las conductas como en las actitudes. Esto significa integrar los lugares de trabajo específicos, la división del trabajo, las responsabilidades, etc.. (Lescano, 1996).

Desde las corrientes sociológicas “tradicionales”, se aportan elementos para realizar una interpretación de las profesiones.

Durkheim, señala la importancia de los espacios de socialización como determinantes de las conductas de los individuos. Las conductas de los individuos varían, nos dice el autor, según las circunstancias sociales. En un mismo eje de argumentación Bourdieu señala la importancia del *hábitus* como estructurante de la acción. Los *hábitus*, para este autor son disposiciones que perduran, duraderas, son estructuras estructurantes de las prácticas (acción).

Como sostiene Gutiérrez (1994), “la convicción de que la sola descrip-

ción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas: es importante también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo no tanto como individuo sino como agente de socialización, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social....[esto lleva a sustituir la relación individuo y sociedad], por la relación construida entre los modos de existencia de lo social hecho cosas, plasmado en las condiciones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente" (Gutiérrez: 1994).

Las estructuras sociales internalizadas son los *habitus*, que son sistemas de disposiciones que se incorporan a los agentes a lo largo de su trayectoria social y a las condiciones objetivas e históricamente constituidos, las denomina campos.

La diferencia entre estas dos corrientes es la activa interiorización que realiza el individuo, de una situación que se torna objetiva.

En resumen, estas dos interpretaciones señalan la importancia de lo social y lo individual, en el proceso de la construcción de las profesiones (para este caso). Se plantea una visión "en movimiento", en continuo cambio, no solo de una transmisión mecánica de las normas y valores o de la certificación (léase credencial).

Weber aporta un concepto de identidad teórico sustantivo. Este toma el eje espacial y no el temporal. La identidad, de los actores (sociólogos) es considerada como efecto emergente de sistemas de acción y no como producto de trayectorias biográficas. Se privilegia el análisis de las relaciones entre actores de un mismo sistema y las formas de construcción social

y mental creadas por ellos en y por una situación común en un mismo campo de práctica (Lescano 1996).

La explosión de las formas de inserción profesional es un árbol que esconde un bosque de nuevas prácticas respecto al conjunto de compromisos adultos (Gallart-Bertoncello).

Para captar estos cambios y a partir del conocimiento ya adquirido sobre el tema de inserción hemos esclarecido un lazo entre los límites de la comprensión del fenómeno y las formas metodológicas de investigación.

Con respecto a la metodología, lo importante en la búsqueda de respuestas a un problema concreto, es ubicarse alternativamente en la perspectiva de los actores involucrados, y en el contexto social más global en el cual se inscribe dicho problema. Esto es posible a través de la articulación y complementación de diversas estrategias metodológicas, tanto cualitativas como cuantitativas, y de la integración de los diversos niveles de análisis, tales como el de la economía global, el nivel local, los cambios en la percepción sobre el mercado laboral de los actores y empresarios, las instituciones educativas y también el nivel individual de los encuestados-entrevistados.

Es en este marco metodológico en el que los estudios de inserción ocupacional muestran todo su potencial como instrumentos de análisis, pues permite recuperar las estrategias individuales en el marco del contexto social en el que las mismas se implementaron. (Gallart-Bertoncello).

Por otro lado, comprender las prácticas en la especificidad de las relaciones sociales que caracterizan este período de la vida es una hipótesis indispensable a plantear.

Tomar la perspectiva de los actores involucrados, es un reto importante. Esta propuesta lleva implícito el intento por superar el mero análisis ocupacional de un

grupo o grupos de egresados, o de una determinada licenciatura o tipo de profesional. La alternativa es situarse en el marco más amplio de la inserción del trabajador en dichas ocupaciones, tomando como referencia la formación, así como las limitaciones que su origen social o historia personal imponen al acceso a las diferentes oportunidades educativas y ocupacionales.

La paradoja de la Sociología en el Uruguay. La profesión censurada

Todas estas reflexiones llevan a pensar que la formación en Sociología en nuestro país, y más aún su oferta educativa a fines de los años 60, sería una respuesta a las demandas laborales, a la formación de un nuevo campo disciplinario al interior de las Ciencias Sociales, o a la constitución de un espacio de ejercicio de una nueva profesión.

Esto implicaría, (en un razonamiento normal) que con los primeros egresos, se generarían nuevas ocupaciones y desplazamientos de otras profesiones, que estuvieran "ocupando" el espacio de estos profesionales. Pues nada de esto ocurrió.

Realizar en el Uruguay la Historia de la Sociología, como disciplina es tarea pendiente. Algunos sociólogos señalan "hitos", en los 40 años de vida de esta disciplina (ver M. Superville). En materia de formación universitaria, profesional son tres los hitos más importantes, a saber: las primeras generaciones "truncas", a consecuencia de la intervención que sufrió la Universidad de la República en la dictadura militar y el posterior cierre de la formación en Sociología, en la antigua Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

El segundo, la reapertura democrática y la puesta en funcionamiento de la Licenciatura de Sociología, en el antiguo Instituto de Ciencias Sociales.

El tercero la nueva apuesta por parte de la UdelaR, en la consolidación de la nueva Facultad de Ciencias Sociales (1992), la creación del Departamento de Sociología y el nuevo plan de estudio (plan '92).

Más allá de estos tres "hitos" concretos, la formación del sociólogo sufrió idas y venidas. Con el cierre de la formación a comienzo de la década del '70, se abrieron espacios alternativos para el cultivo de la disciplina en centros privados de investigación en Ciencias Sociales, que luego de un tiempo, comenzaron a impartir una tímida formación en Sociología.

Otro hecho importante, con la reapertura democrática, fueron varios los sociólogos que regresaron al país, con formación de *magister* y/o doctoral en Sociología constituyéndose rápidamente una masa crítica que consolidó un grupo de recursos humanos altamente formado (en comparación a época pasadas), y que volcó su formación y experiencia a la Licenciatura de Sociología, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (plan '71). Por último, en esta línea de reflexión se puede citar como el hecho más saliente, la pérdida del monopolio por parte de la UdelaR de la formación de los sociólogos en nuestro país, con la creación, en la Universidad Católica, de la Licenciatura de Ciencias Sociales Aplicadas.

En esta casa de estudios, se implementó e imparte una formación de sociólogos más orientados al mercado, como lo indica el nombre de su licenciatura, en definitiva a una formación práctica de la profesión del sociólogo (léase *marketing*).

Se desprende, de este breve relato histórico, que la formación en Sociología, en el Uruguay adquirió un "matiz especial", reconociendo una historia propia, marcada por mutaciones e hibridaciones efervescentes, que pautaron concepciones profesionales diferentes.

Es así que se puede citar
"...En este proceso mueren identidades y nacen o renacen otras, muere un tipo de profesión¹ y nace otro, es decir es un proceso contradictorio, confuso y dramático. Puede hasta incluso convertirse en un campo de relaciones de poder entre distintas concepciones en debate de los que

debe ser un profesional, de su rol y participación en la sociedad” (Lescano, 1996).

Pero, ¿es la sociología una profesión? De acuerdo al marco explicitado previamente, la sociología no está constituida como una profesión.

Si se toma en consideración los estadios que señala Wilensky para la constitución de un profesión, se estaría en un estadio híbrido, entre la segunda y la tercera etapa. En la segunda, porque están institucionalizados la formación y el acceso a la formación y en la tercera porque no existe, hasta el presente una asociación que defina y defienda los intereses de dichos profesionales, como corporación.

Tímidamente apareció en el Uruguay una Asociación de Sociólogos a fines de la década de los 80, que reunió una gama diversa de “profesionales” formados en distintos centros de estudios y en diferentes momentos históricos. Luego, en 1996, surge un Colegio de Sociólogos, que hasta el presente no es un referente fuerte del cuerpo de sociólogos. En definitiva ambas organizaciones no lograron, por diferentes motivos y circunstancias la consolidación y la penetrabilidad en el cuerpo de sociólogos.

Delimitación del problema de investigación

El presente estudio tiene como propósito central, en primera instancia, más allá de toda definición sobre la temática, interpretar la profesión de sociólogo en el Uruguay desde una perspectiva sistémica. Abordando un análisis desde los actores en un análisis histórico-comparativo de dicho grupo de “profesionales”, contemplando las diferentes situaciones en la formación y la especificidad de su inserción laboral.

Se aborda el estudio de la institucionalización de la enseñanza de la “profesión” de sociólogo y de la autopercepción que tienen los sociólogos sobre las condiciones (tanto sociales, culturales y

laborales) que fomentan los espacios para el ejercicio de la “profesión”. A su vez se indaga sobre los posibles nichos de mercado, a partir de la experiencia de los sociólogos y los posibles “desplazamientos” de las “otras” profesiones que realizaban tareas en áreas afines a la Sociología.

Por otro lado, se estudiará la problemática de la inserción laboral de los egresados de la Licenciatura de Sociología. Este problema se fundamenta en el interés en una aproximación a los obstáculos que enfrentan sus egresados a la hora del reconocimiento profesional por el mercado laboral, así, como los mecanismos de acceso a las ocupaciones, y las tareas desempeñadas, las trayectorias a lo largo del ciclo profesional, los conflictos que pudieran plantearse con otras disciplinas, en términos de la “especificidad del conocimiento”, etc.

Abordar las problemáticas de la inserción laboral desde una perspectiva sistémica, nos obliga a **estudiar las acciones y comportamientos de los individuos, focalizando las decisiones que los llevaron a optar por dicha profesión, con un fuerte componente de los patrones económicos y socioculturales, que son referencia.**

A su vez el sentimiento de pertenencia a una “comunidad” de profesionales en sentido amplio, obliga a estudiar e indagar a partir de las prácticas concretas, en donde los marcos o patrones económicos y socioculturales se redimensionan.

Por último, establecer el sentido que los actores le dan al ingreso, a la formación y al egreso.

Objetivos* del estudio:

- Explorar las decisiones entorno al ingreso a la carrera. (Vocacional, Profesional, Político, etc.) y su posible repercusión en las tareas actuales.

*Los objetivos no determinaron el enfoque de las entrevistas, sino que a partir del material, se buscó desarrollar los centros de interés, para el análisis de las mismas.

- Indagar sobre las decisiones sobre la opción "Sociología". Más aún como profesión (sentimiento vocacional) o como medio de vida.

- Evaluación, auto-percepción y significado del ejercicio. Evaluar las pautas básicas del nuevo desempeño de la profesión, más aún observar los cambios que han ocurrido, no sólo al interior de la formación-profesión, sino que además en conjunto, con el resto de la sociedad.-

- Determinar en que grado, la formación recibida (tipo de estudio) y el momento del egreso del sociólogo, determinan la ocupación y las tareas que él desempeña.

- Indagar sobre las formas de reconocimiento, que tiene el resto de la sociedad para con licenciados: reconocimiento o no de la sociedad, de los pares, el mercado y las formas que adopta el mismo, en caso de existir.

Población

Delimitar la población objeto de estudio, en este caso sociólogos en el Uruguay, obliga a recorrer diferentes etapas e instituciones en dicha formación (como se adelantó en capítulos previos).

La formación (licenciatura) en sus orígenes, fines de la década de los '60 comienzo de los '70 estuvo delimita y circunscripta la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Este comienzo dio como resultado una decena de sociólogos.

Como consecuencia de la intervención militar en la Universidad, se bifurcó la formación. Un número no despreciable de estudiantes, al cerrar la formación en la UdelaR, optaron por seguir, profundizar o comenzar sus estudios en dicha área en centros privados, como ser Ciesu y Claeh. Esta generación de sociólogos está marcada por un estudio de carácter ambivalente y con una comunidad científica "refugiada" en dichos centros⁵. Otro, no menos despreciable, optó, por "exiliarse intelectualmente"⁶, pudiendo realizar o continuar sus estudios en el exterior.

"En esos momentos solo algunos, que tenían ciertos vínculos, los de la militancia estudiantil, fundamentalmente, sabían donde podían ir. ...cuando nos tuvimos que ir unos por un motivo y otros por otro, ahí tuvimos el apoyo de compañeros que ya conocían el nivel internacional y nos pudimos colocar" (Entrevista 2).

Luego de la reapertura democrática y el co-gobierno universitario, se reabre la posibilidad de estudiar sociología en la Universidad de la República, en el antiguo Instituto de Ciencias Sociales, perteneciente a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con el viejo Plan 71.

En 1992, con la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, la licenciatura se imparte en dicha casa de estudios, generando un nuevo plan, conocido como Plan '92.

Paralelamente a la creación de dicha Facultad, comienzan a gestarse en el país, otras licenciaturas en Sociología, más concretamente, en la Universidad D. A. Larrañaga, se crea la Licenciatura en Ciencias Sociales Aplicadas.

Los diferentes momentos históricos, por el cual atravesó la formación de la "profesión", define cinco perfiles diferentes y por ende en la concepción y actividad del "sociólogo". Por otro lado, los motivos que llevaron al ingreso a dicha formación, y en consecuencia sobre la construcción de las acciones de los profesionales, será diferencial por tipo y año de formación.

Por todo lo antedicho se pueden delimitar diferentes tipos de sociólogos (ver cuadro 1).

⁵ Cabe aclarar que estos centros, abrieron la posibilidad de estudios en Sociología, como medio de subsistencia de una masa crítica en el área que no optó por la emigración, entre otras causas.

⁶ Dicho exilio obedeció en la mayoría de los casos, "al miedo" reinante entre los militantes de la FEUU, una vez instalado el gobierno militar. Otros por razones todavía más justificadas, debido a su compromisos político-partidarios.

Cuadro 1.
Diferentes tipos de sociólogos, según año de formación y lugar

Tipos	N° sociólogos
a. La primer población pre-dictadura. <i>Revolucionarios</i>	10-15
b. Formados en los centros privados o en el exterior. <i>Los "marranos"</i> ⁷	20
c. Los clásicos, Plan '71	298
d. Los nuevos, Plan '92. <i>Generation next</i>	15
e. Los Privados. Formados en la UCUDAL	25

Fuente: Propia. (Relevamiento realizado para el estudio sobre la encuesta a egresados del Plan '71).

Trabajo de campo

Las entrevistas realizadas por los estudiantes son la fuente de información que alimenta el trabajo. Dichas entrevistas se realizaron sin ningún criterio de "muestreo" cualitativo (ver por ejemplo Glazer y Strauss, Denzin), ya que cada uno, seleccionó y realizó "libremente" la entrevista. Esto llevó a dos obstáculos importantes, el primero es que no existe una representación del universo, por más que el arribo cualitativo no persigue la generalización, considero que algún tipo de muestreo o selección de caso, tiene que existir, y por otro lado no existe una pauta unificada de entrevista, al no existir un objetivo en común de las mismas, ya que no se enmarcaron en una investigación.

Es así que de las catorce entrevistas realizadas existen: 4 realizadas a la primera generación, los revolucionarios; 3 a los marranos, de las cuales dos de ellas son

⁷Los cristianos llamaban así a los judíos en el siglo XV que, forzados a convertirse, mantuvieron y practicaron secretamente su religión. (En Bayce: *Cultura política uruguaya*).

⁸Una de los comentarios realizados por el profesor Superville, fue la fuerte asociación que realicé entre la institución que forma al sociólogo y el "tipo" de profesional que egresa. Es decir, para el docente, no todos los del Plan 71 se pueden caracterizar de la misma forma. El autor sostiene que si bien esta llamada de atención, es importante, existe una suerte "de" asociación (no estadística y difícil de comprobar) en esta cuestión. Como lo afirma una de las entrevistadas los revolucionarios "tenían y sentían" algunos espacios como naturales y propio. Más aún los sociólogos recién egresados del Plan '92 muestran un perfil diferente a los del plan anterior. No sólo por los cambios socio-culturales, sino que además por la propia formación recibida, que es más "abierto" a áreas como el *marketing* puro, casi impensable para la generación de "revolucionarios" o incluso para la mayoría del Plan '71.

Cuadro 2

<i>Entrevistado</i>	<i>Plan de estudio del entrevistador</i>		
	Plan '71	Plan '92	Total
Pre-dictadura-revolucionarios	4	—	4
Marranos	1 (*)	2 (*)	3
Plan '71. Los clásicos	7	—	7
Total	12	2	14

(*) Este entrevistado y uno del caso 2 se habían formado en el exterior.⁸

sociólogos que no se formaron a nivel local, sino que se recibieron en el exterior (Portillo y Meré); y 7 a egresados del plan '71, no encontrándose casos para el plan '92 (*generation next*), ni para sociólogos egresados de la UCUDAL.

Entre los estudiantes de la Maestría, el grueso fueron estudiantes del Plan '71, 12 alumnos, y tan sólo 2 pertenecen al plan de estudio '92.

Al observar (mapear) quienes hicieron a quien, surge una reflexión pertinente, debido a que la autoselección de los casos (trabajo de campo), fue a libre criterio. Nos puede "hablar" y mostrar ciertas pistas ocultas en el inconsciente de los entrevistadores: de alguna manera se refleja o se percibe que la actitud de ciertos individuos (entrevistados) encarna en toda su riqueza el modelo ideal de una determinada actitud, ser sociólogo. Si nos detenemos unos segundos sobre el cuadro 2 se percibe que, el grueso de las entrevistas lo ocupan los egresados del Plan '71 y estas en su totalidad fueron realizadas por estudiantes de la maestría que son egresados de la misma generación (o sea "compañeros de generación). Por otro lado de las tres entrevistas a la generación de "marranos", dos de ellas fueron realizadas por los estudiantes del Plan '92 y de las cuatro entrevistas a la generación pre-dictadura, todas fueron hechas por estudiantes del Plan '71. Pues bien, ¿qué más dice esto? Las cuatro entrevistas a esta última generación fueron realizadas todas por docentes del Departamento de Sociología, (ámbito natural donde se integran armónicamente todas las generaciones de sociólogos), a docentes de dicho centro. Pues bien esto se puede atribuir a la proximidad "geográfica", pero también nos puede hablar de las representaciones ocultas que operan en los sociólogos, (según su inserción laboral), y esto hace referencia a que para los sociólogos-docentes de la Universidad, el ideal de sociólogo lo expresa la primera generación (pre-dictadura). Un modelo cultural que reduce pautas culturales y de personalidad,

reflejo en el otro generalizado de un super-ego social institucionalizado, en esta "clase social-profesional de referencia".

Mientras que para los estudiantes de la maestría egresados por el Plan '71 la referencia a la profesión son sus propios compañeros de estudios, o sea sociólogos del Plan '71, como se mostró anteriormente. Por último, los dos estudiantes de maestría, egresados del Plan '92, no muestran el mismo comportamiento que los estudiantes del plan anterior. Esto se puede deber a que los recientemente egresados no estén efectivamente ocupados en tareas de sociólogos, o que sus compañeros de generación no los perciban como tales, o simplemente que la cohesión generacional no es lo suficientemente autodemarcativa y/o autoreferencial, como lo es en los casos anteriores, o que el modelo de sociólogo que opere no es el de egresado de la propia generación, sino el de generaciones previas. Todas estas opciones traducen una actitud o una representación mucho menos cristalizada en la "media" del colectivo de referencia.

"... La entrevista crea un marco artificial y artificioso de recogida de datos en el que, fruto de la convivencia, se crea una relación intensa entre investigador que entrevista y actor social entrevistado. En la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo.... en definitiva, es un técnica para obtener que un individuo transmita oralmente al entrevistador su definición personal de la situación" (Ruiz Olabuenaga y Ispizua, pp. 125-26).

Por último, de las catorce entrevistas se focalizaron para el trabajo seis de ellas, (está focalización no es exclusiva y autoeliminadora del resto de las entrevistas)

persiguiendo la lógica de selección de casos por generación. Es así que se cuenta con dos entrevistas del estrato pre-dictadura (entrevista 1 y 2), una de los marranos (entrevista 3) y tres del Plan '71 (entrevista 4, 5 y 6). Además de ellas se contó y analizó una entrevista más del estrato marranos (entrevista 7) que servirá como referencia. Demás está aclarar que en aquellos casos que se consideró oportuno señalar algo de las restantes entrevistas se volvió sobre ellas.

El análisis

“Los sistemas con componentes lingüísticos tiene menor probabilidad degenerativa (resistencia al azar, buscando la trayectoria que lo integre) y mayor probabilidad generativa (evolucionan: eligen trayectorias con mayor valor de supervivencia). Una descripción alternativa (“software” o logical) exige —en el polo “objetivo”— códigos y —en el polo “subjetivo”— un intérprete/ejecutor (un sujeto) que articule el “software” y “hardware”. Un código es un azar congelado: un azar (que surge espontáneamente por sedimentación estadística...En el orden vital predominan los códigos genéticos (proto lingüísticos), en el orden social predominan los códigos lingüísticos” (J. Ibáñez, pp. 36-37).

Explicitado el marco de referencia, entiéndase por este el breve marco “teórico”, los objetivos de la investigación y la descripción del campo se procede, siguiendo las pautas previamente explicitadas, al análisis de las entrevistas.

El estilo abierto de cada una de las entrevistas nos permite en la mayoría de ellas, observar una riqueza informativa, desde un punto de vista holístico (como señala Valles). Las entrevistas recorren una panorámica del mundo de los significados de la profesión de cada actor-sociólogo involucrado.

Para este capítulo se realizó una matriz de citas donde en cada columna se encuentra al entrevistado y en cada fila los objetivos de la investigación. Se delimitó y subrayó cada párrafo en relación a los objetivos, y se trató de realizar códigos descriptivos.

Luego se juntaron las entrevistas por fila (o sea por códigos temáticos o descriptores). Luego se recalificó, ordenó e interpretó el material por sección, integración local (Valles, M.). Por último, luego de esta secuencia, se procedió a una secuencia de carácter más lineal o abarcativa por generaciones de sociólogos, que de alguna manera intenta cumplir con los objetivos desde un punto de vista más armónico y buscando similitudes - diferencias entre ellos.-

Cada capítulo del análisis está presentado en base a los bloques temáticos de la codificación, es así que el primer capítulo contiene el análisis del ingreso, el segundo se refiere a la autoidentificación y percepción de la profesión, el tercero a la ocupación y por último se analizó la imagen que la sociedad tiene de esta profesión.

Cada capítulo está analizado por generación de sociólogos (estratos), y contiene unas breves conclusiones.

“No importa el nivel o foco del informe final, no hay un método de análisis estrategia de presentación de resultados probado y verdadero. Los investigadores tienen diferentes estilos, los estudios diferentes requisitos, las audiencias diferentes necesidades” (Weiss, en Valles, M. p. 232).

El Ingreso: Desde “en la calle codo a codo” a la encuesta para la “Coca Cola”.

Los revolucionarios (el conocimiento de realidad, con la lupa científica, para aportar a los cambios)

Analizar el ingreso, a la carrera de sociología implica necesariamente tomar algunos elementos señalados en los

capítulos previos. Entre estos podemos citar, el cambio en la formación del propio sociólogo, las mutaciones de la sociedad civil a raíz de el golpe militar del año 1973 (factor fundamental en la formación de los sociólogos a nivel nacional), la masificación que sufrió la Universidad de la República en la década de los 70-80, etc...

Sin lugar a dudas, las condiciones civiles y el momento histórico, en el cual cada sociólogo debió optar por su formación universitaria y más específicamente la sociología, hacen de la decisión del ingreso un factor diferenciador. A primera vista se puede afirmar que la preocupación social, hacer la revolución, estudiar la sociedad nacional, entre otros motivos fueron los argumentos que llevaron a las primeras generaciones de sociólogos a optar por ingresar a la formación en sociología. Pues bien las dudas surgen a nivel de, ¿existía otra visión en el país, o había otra imagen de esta formación, que pudiera constituir un imaginario, o sea la única visión que existía de la Sociología (escasa) era que “es una Ciencia para el estudio de la sociedad”, por ende, su estudio implicaba un conocimiento diferente y en consecuencia ese “conocer la sociedad” ¿determinaría un sentido para su cambio?

Dentro de las entrevistas a las primeras generaciones de sociólogos, se puede afirmar que en todas, o casi todas, coinciden en la preocupación por la sociedad y el cambio social y que esos fueron los factores que llevaron a optar por esta formación. Más específicamente los señala, la entrevista 2 :

“En Uruguay es una larga recorrida por razones de edad, no...bueno, no sé nunca te conté mi historia pero en realidad yo empecé en la Universidad como estudiante de Derecho, y después opte por Sociología cuando Sociología comenzó con la carrera, entonces forme parte de ese grupo de la primera generación de estudiantes de sociología y después de egresados ,

así que mi formación fue netamente nacional ...entonces el salir de Derecho e ingresar a Sociología respondió precisamente a esa necesidad de pasar a encarar de forma más científica los problemas sociales, que desde la formación de un estudiante de Derecho era dificultosa....” (entrev. 2).

“Entonces, yo a esta altura y en perspectiva, a lo que le adjudique quizás más motivación, el hecho de que mi preocupación por la sociedad y por lo social, por el cambio social, requería una base que fuera científica, para eso tenía que estudiar; y para estudiar me puse a estudiar Sociología. Aparte de que me gustó, había una motivación ahí... Yo creo que, no sé bien pero una buena proporción de los que estudiamos sociología en esa época en América Latina nos pasó algo de eso, vale decir, la necesidad de partir.. de acceder a algún tipo de conocimiento que destruyera esa simplificación que implica el conocimiento que anima la militancia....”. (entrev. 1).

En dichos párrafos se percibe como el momento “de efervescencia social” llevó a los entrevistados a optar no sólo por Sociología sino por el cambio de carrera. Entender de forma más científica la sociedad, los problemas sociales era la preocupación central del momento.

Un patrón similar de comportamiento- decisión se percibe en la entrevista 1, lo cuál nos hace pensar que no sólo el estudio de los problemas sociales, sino la visión de la sociología como una ciencia, debido a que las dos entrevistas afirman de manera contundente el “estudio científico”, nos hace pensar que esta disciplina-formación a nivel nacional surge con una fuerte énfasis científico-práctico (en sentido de estudiar la realidad concreta).

Por otro lado, existe un patrón de formación previa, que es las ciencias jurídicas. Casi todos los entrevistados que optaron por sociología, provienen desde esta área de conocimiento-formación.

En el otro caso seleccionado de este estrato, la cristalización de la decisión ocurrió por caminos más familiares y se remonta la opción a la vinculación familiar o los lazos que estableció el padre, con el estudio de la sociedad en su conjunto. En otras palabras un compromiso familiar-genético del estudio de la social.-

“Derecho, aparte de que mi padre era abogado y tenía un estudio de cierta importancia, aparte de eso mi padre había sido lector autodidacta de cosas de Ciencias Sociales: Antropología, Sociología, Ciencias Políticas... y bueno, de alguna manera yo me interesaba por esas cosas. Por otro lado —y yo creo que este otro lado es muy importante— un móvil político; yo empecé a actuar políticamente, a militar de un punto de vista gremial, ideológico, de muy jovencito. Empecé a estudiar a nivel estudiantil, después me vinculé a los anarquistas. Y me pasaba que con Derecho, que es la Facultad a la cual yo entré, me sentía insatisfecho con la carrera. Por un lado, porque la veía muy formal, no le veía un destino que a la altura de la juventud se le adjudica cierta trascendencia: parecía que ibas a terminar ... yo qué sé... realmente uno se hace una idea de lo que es la Abogacía, y después cuando la estudia se da cuenta que es otra cosa, ¿no?” (entrev. 1).

Al igual que la entrevista 2, en este caso, la formación en Derecho no colmaba las inquietudes entre la formación y el estudio y comprensión del momento histórico. En este caso, el móvil político-ideológico aparece con mayor fuerza. Como lo afirma el entrevistado los valores (ideológicos) refuerzan la idea del ingreso a Sociología.

“Siempre partí de la base de que los valores tienen una influencia muy importante en la determinación incluso de la vocación...”. (entrev. 1).

En este caso, aparece un quiebre en la línea de formación universitaria familiar. Aquí es donde verdaderamente se muestra con fuerza la decisión de romper con la tradición familiar, que todavía imperaba en esa época, incluso en las familias de corte “más intelectual”.

“.....entonces me preguntó si yo me iba a recibir, si me interesaba el estudio, porque en ese caso lo aguantaba hasta que yo me recibiera. Y yo, ahí, la pensé y dije que no. Yo creo que ese fue el quiebre, ¿no?...”. (entrev. 1).

El interés creciente y efervescente, por la formación en Sociología, llevó a estas generaciones, y más aún en este caso, a buscar y explorar los caminos de la auto-formación o autocurricula, debido a la nula existencia de una formación curricular en nuestro país.

“Simultáneamente, había empezado a funcionar la FLACSO en Chile y estaban empezando a salir los primeros egresados. Entonces, como aquí no había manera de estudiar, yo me interesé de la manera de... pero como no tenía ningún título... Hice unos cursos que hizo el Instituto con Ganón y Solari, que se llamaban Cursos Superiores en Ciencias Sociales y que duraron dos años. Hice un Seminario que organizó Garmendia en la Facultad de Humanidades, de investigaciones sociológicas, tenía puesto el acento en la parte metodológica, y cuando vino la oportunidad de una selección para ir a FLACSO me presenté y la gané...” (entrev. 1).

Hasta el presente los patrones para entender científicamente la sociedad, y los problemas

que comenzaban a emerger eran los motivos centrales de esta generación, y la emigración de la carrera de Derecho hacia la de Sociología, fueron los caminos lógicos de los dos entrevistados.

Pero existe una entrevista ubicada en esta misma generación, que si bien comparte este último aspecto señalado, (emigración de Derecho a Sociología), no se enmarca dentro de la visión “revolucionaria” o no considera a la Sociología, como la ciencia que puede ayudar a comprender la sociedad y por ende aportar a los cambios.

“...lo mío fue un proceso vocacional, yo inicialmente, mi vocación inicial fue la Arquitectura, me gustaba diseño, me gustaba manejar el espacio, ... Obviamente, como mucha gente, bastó enterarme de que había matemática en el programa de arquitectura... eso fue lo que me hizo inclinarme por algo que no tuviera matemática y fue Abogacía.

Como era bueno al mismo tiempo en las letras hice Abogacía. Vine para acá hice como 4 o 5 años de Facultad de Derecho,..... No lo soportaba, daba una materia por año.

En ese momento hablando con una psicóloga y dice por que no haces una prueba de otras cosas que te gusta... y digo mirá dentro de Abogacía, la que me gustó, la que me dejó mejor recuerdo fue Sociología. Y bueno por que no vas al seminario, que hay en Humanidades —en ese momento, del año 68 te estoy hablando— que hacia Garmendia de Sociología,... me inscribí ahí.

Ya después vino la oferta del Instituto de Ciencias Sociales para dar un curso preparatorio para un concurso, me anoté ahí, pero ya fue el carril ¿entendés?

Y bueno ya hubo un encuentro vocacional importante, una coincidencia alta, me encontré muy cómodo, estudiando, eran además

materias que no tenían nada que ver con la estructura de las materias de derecho, que eran materias codificadas a base de memoria, donde no soy muy efectivo....” (entrev. anexa).

Los marranos (Un paso previo a la masificación: La elite sigue existiendo)

La segunda generación de sociólogos entrevistados, corresponde al período de la intervención militar en la Universidad de la República y por ende el cierre de la formación a nivel de dicho centro de estudio.

Esta generación comparte todavía niveles de decisión similar a la anterior, con un matiz, ya se comienza percibir, por el ejercicio de algunos profesionales en el mercado (esto es fuera del ámbito académico-universitario) de la sociología. una visión más amplia, una perspectiva de qué puede aportar esta formación.

Es así que este entrevistado señala las encuestas, los trabajos de campo, como elementos o tareas que hacían los sociólogos, en definitiva se amplía la visión que tiene la sociedad de las tareas de sociólogos, o “qué se hace o puede hacer” cuando se ejerce dicha profesión, pasando estos elementos a posibles motivos de la decisión para el ingreso.

En el caso de esta entrevista 3, el entrevistado tiene no sólo una visión previa más amplia e incorpora a su discurso estos elementos señalados más arriba, sino que además existía una visión más de “cerca” de la profesión por las vinculaciones familiares con algunos sociólogos de la época

“...yo me sentí motivado al estudio de la sociología, por el estudio de la complejidad de la realidad social desde muy chico..... por más que era una época complicada del Uruguay allá por el año 76, 77, 78.

Yo creo que tomé un poco mi decisión por esa época si bien tenía pocas referencias de la sociología en

el país pero si sabía y lo leía a través de libros generalmente en español de autores extranjeros. Era un tema que me resultó apasionante: el estudio de las instituciones, del comportamiento de las personas...

A mí claramente no me interesaban otras actividades, había otras disciplinas que no me gustaban. Sabía que los sociólogos hacían trabajo de campo, verdad, encuestas, investigaciones, estudios eruditos... (entrev. 3)

"...Conocía (familia) muy de cerca a algunos de ellos como el caso de A.E. que era muy amigo de mi padre desde la época de la F.E.U. del 58 y aparte había trabajado en el mismo local físico que mi padre en una casa que mi padre tenía oficinas hubo un tiempo que la empresa de A.E. trabajó ahí.

Mi padre como tenía una empresa de procesamiento de datos en esa época le hizo procesamiento de datos a A.E. y había una relación familiar de sus padres muy larga.

También uno tenía referencia de otros como el caso de S. o de F. que mi padre los conocía, algunos incluso los conocía personalmente, con A.E. tenía una relación más afectiva más personal..."

Si bien la decisión, no es remarcada por el conocimiento familiar, o las vinculaciones de carácter laboral, estas coadyuvaron a que el entrevistado se formase una opinión más amplia de la Sociología.

Un patrón que comienza a dibujarse, tal vez no tan nítidamente como lo es en la generación posterior, es la incidencia en la decisión del ingreso de la familia como freno a tal formación.

Freno que como se verá más adelante, interroga al entrevistado, sobre la aplicación futura de esos conocimientos y los beneficios económicos que puede aportar esta formación.

Los clásicos (El asalto al sistema o ¿el sistema en asalto?)

Cuando se reabre la posibilidad de estudiar Sociología, en el país, en el ámbito de la Universidad de la República, ocurre paralelamente a dicha apertura, una masificación de la matrícula universitaria, en casi todas las áreas de conocimiento. Como se señaló en los primeros capítulos, muchos denominaron a este proceso como "de masificación", "modernización de la sociedad", etc...

Lo cierto es que la Sociología no estuvo ajena a este proceso, en donde no sólo se dio una masificación, sino que además sectores de la sociedad que antes estaban relegados de la formación terciaria (universitaria) vieron la posibilidad de ascenso social por esta vía. Es así que si bien la sociología, hasta el presente no se señaló como una profesión o disciplina de elites, (asociada a las clases altas) el propio hecho de no ser cuestionada por la familia, como futuro medio de sustento económico, nos lleva a reflexionar que los revolucionarios al igual que los marranos procedían o tienen un "acercamiento" con las clases intelectuales-altas de la sociedad nacional.

Si esto no es así, el hecho que se puede demostrar, es la formación y la profesionalización de los padres o las familias de los entrevistados de las generaciones anteriores (en el caso de las entrevistas 1 y 3 los padres de ambos eran profesionales insertos en el medio).

Este asalto al sistema por sectores que hasta el presente quedaban "relegados" de toda posibilidad de estudios terciarios o ascenso social por vía de la educación, comienza a desdibujarse.

Así como se desdibuja la asociación "profesión de elite", se da un proceso de ampliación de las decisiones para el ingreso y las fuentes o expectativas que cada entrevistado tenía a la hora de tomar la decisión. Esto puede ocurrir por dos mecanismos (más allá de los cambios históricos-sociales de la época), el primero es debido a la masificación de la matrícula

y a la “desasociación” social de la profesión-élite. Por otro lado a los ejemplos concretos y palpables con que cuentan los jóvenes en este período, es decir, empresas de *marketing*, encuestas de opinión pública, emisiones radiales de resultados electores, etc, configuraron en el imaginario de aquellos que optaron e ingresaron a esta formación, un horizonte más amplio.

Cabe recordar que la preocupación por el estudio de los social sigue existiendo en el discurso, pero ahora con un carácter menos marcado, tal vez como un remanente de las generaciones anteriores.

“..... Ah, eso es una historia poco Qué me motivó... Siempre me interesó la parte, digamos... Tenía claro que era lo que no me gustaba, que era la parte de las biología, la parte de las ciencias duras, típicamente, siempre me interesaron las Ciencias Sociales, ... y bueno, no sé, poco a poco fui metiéndome en la Sociología. Cómo, exactamente, no sé. Conocía gente que estaba estudiando Sociología, también estaba muy metida en las cuestiones de militancia, en los movimientos sociales, en los partidos políticos, y bueno... un poco a cada cosa fue... pero no te puedo explicitar una motivación concreta...”. (entrev 6)

El ingreso por el “descarte” o la oposición a otras disciplinas operó de forma más directa en algunos casos, como se desprende del la cita anterior.

“.....¿para qué estudiábamos sociología? Y nadie te contestaba. Entonces dijo ¿ninguno de ustedes estudia sociología para hacer la revolución? Y yo no sé si en realidad, no estudiaba sociología porque desde ahí iba a poder cambiar la sociedad. No sé, si en realidad no estaba eso en el inconsciente. Hasta hoy me lo pregunto.

Creo que mucha gente que se acerca a la carrera es por eso, como una falta de límites lo que era, en

aquel momento, lo político y lo profesional...” (entrev 4)

“Yo estaba absolutamente decidida que iba a estudiar sociología, a pesar de no tener idea qué era exactamente. Pero me fascinaba, en esa época, el pensar que iba a estudiar a los seres en sociedad. Pero nadie quería en mi casa que yo estudiara sociología. Me preguntaban ¿qué vas a hacer como socióloga? Te vas a morir de hambre, vos tenés que seguir Derecho. Entonces esto era en el año 1987, y en 1988 yo seguía en sociología y era algo aceptado en mi casa, aunque nadie entendía..” (entrev .4).

Por último, con respecto a esta generación, llama la atención en momentos en que la sociedad en su conjunto conoce más los posibles ejercicios de la profesión, que existiera, a la hora de optar, un mayor cuestionamiento por parte de las familias de los jóvenes. Esto nos habla, de que estas nuevas generaciones entre otras cosas, buscaban un ascenso social importante, o al menos las familias tenían cifrados en ellos ciertas expectativas de que los estudios universitarios traerían consigo un ascenso en materia económica y un bienestar más llevadero, y percibieran a los estudios universitarios como único camino y en él toda la apuesta, de ahí el cuestionamiento familiar sobre una profesión-futuro con escaso o incierto porvenir económico.

Por otro lado:

“Lo que sucede es que el porqué soy sociólogo cambió desde que empecé a ahora. Cuando empecé en general, yo calculo que muy influido por todo el tema de la dictadura tenía un interés muy fuerte por lo social, y básicamente quería tener más instrumentos para entender muchas cosas que ocurrían en la sociedad....” (entrev. 5).

Como se afirmó en párrafos anteriores, el estudio de lo social, y ahora comprender el

pasado inmediato, tal vez, no el cambio que se aproximaba, fue otro elemento importante a la hora de la evaluación del ingreso. En definitiva, lo social y el momento histórico en que se vive es el patrón o el denominador común a la hora de marcar un factor que influye en el ingreso a esta profesión. Esto trasluce que la ideología, la preocupación por lo social, son los factores clave a la hora de interpretar esta problemática del ingreso.

Por otro lado, la reapertura y la masificación, paralelamente con los primeros ejercicios de la profesión desde un ángulo más de mercado y/o del libre ejercicio (liberal), amplió el horizonte de motivos para el ingreso. En la época de la intervención, la sociología o los primeros sociólogos se vieron forzados (como se verá más adelante) a sacar a la sociología de los ambientes más académicos e intelectuales, donde se encontraba hasta ese momento (léase ambiente universitario). Esto coadyuvó a que la imagen societal de la profesión se ampliara y procediera a constituirse en una formación menos apegada a la intelectualidad y a ambientes más “de elites”.

La autopercepción del significado: La reedificación constante.

En este capítulo se desarrollan, las mutaciones del oficio, como consecuencia, en primer lugar del momento social y las diferentes etapas que atravesaron los entrevistados. Y en segundo lugar de la directa relación que tiene la autopercepción con el ejercicio concreto que está realizando cada sociólogo.

Es decir, el ejercicio mismo de la profesión delimita en cada uno una autopercepción de las tareas y del oficio. A partir de la práctica cotidiana es donde se genera el imaginario de la profesión, alimentando de forma indirecta el imaginario social sobre la profesión, recayendo nuevamente en la autodefinición.

Como se verá estas afirmaciones se alimentan, con las visiones de las diferentes generaciones de entrevistados.

Los revolucionarios: Ante y pese a todo la sedimentación de una visión académica.

Sin lugar a dudas, esta generación aporta elementos sustantivos para el análisis, a consecuencia del largo recorrido y de los diferentes “camuflajes” que debieron construir para ejercer la profesión. Por otro lado el exilio político-intelectual que sufrieron en la mayoría de los casos, les dio la oportunidad de penetrar en un mundo de la profesión más actualizado, una puesta a punto de lo que hasta el presente constituía su mundo profesional.

En todos los casos, se parte de una autopercepción nítidamente ideológica, muy marcada por el momento, el nivel y desarrollo de la disciplina dentro de las fronteras nacionales

“Es decir que el estudio de la Sociología no es concebida separado de la lucha social” (entrev. 2).

“Bueno, en el sentido (cambios en el oficio) de que veo más de ciencia con respecto a la formación del sociólogo. Vinculado sí a las preocupaciones sociales, pero fue un momento de desarrollo intelectual mayor. Más importancia le di a la formación” (entrev. 2).

En esta generación, aparece desde el comienzo una visión amplia, luego del egreso de la carrera. La encuesta de mercado fue un instrumento desarrollado por el entrevistado, como medio de subsistencia y se reconoce que esta tarea está dentro del oficio, pero pone sus limitantes a la hora de evaluarla profesionalmente. Lo que traduce que la concepción a la hora del ingreso sigue siendo importante más allá de sus trayectorias individuales y de los cambios ocurridos en la sociedad.

La profesión de sociólogo, es concebida en términos netamente académicos, es decir, un mundo en donde la ciencia aporta sus elementos para la sociedad en su conjunto. Una apuesta a la ciencia y un apuesta marcada al sociólogo como científico y productor de

conocimiento útil a la hora de evaluar los resultados, como profesión.

“Si vos me decís: -tengo una encuesta de mercado que me dijeron que vos la hagás y que me pagan tanto... No quiero saber ni cuánto me van a pagar; no quiero hacerla, no tengo ganas, no me gusta, ¿entendés? ¡Pero yo no tacho a nadie porque agarre eso! ¡A mí qué carajo me importa si la mayonesa Hellman o no sé quién es mejor o qué perfil tiene! En una época lo tuve que hacer; pero lo tuve que hacer para parar la olla, no me interesa profesionalmente. Ahora, si yo tuviera que volverlo a hacer porque si no me muero de hambre, lo hago: eso es otra historia, ¿entendés?, no siento ninguna vergüenza en eso.....”. (entrev.1)

“Pero la tarea profesional era la tarea profesional...”. (entrev. 1)

“.....difícilmente un cientista social deje de ser un hombre político, pero un cientista social tiene la obligación de pensar políticamente en base al conocimiento y a la capacidad de producir conocimiento científico....”. (entrev. 1).

“¿Qué hice yo en Buenos Aires? Enseñé sobre todo metodología; también enseñé teoría en Salvador; pero entré por la parte de metodología. ¿Por qué? Porque, aparte de que era un instrumental que lo había desarrollado bastante bien por mi formación en FLACSO, pero además era lo que me permitía de alguna manera tomar distancia, hacerme más “tecnócrata” en una situación de dictadura, eso es obvio...”. (entrev 1).

El exilio, como se marcó en párrafos anteriores, por un lado actualizó la visión de la profesión y por otro puso desafíos en relación a la supervivencia económica, no sólo de los sociólogos, sino del núcleo familiar.

Pero lo que se mantiene intacta es la autopercepción de lo que es (o debería ser) y lo que no es el oficio, o cual es el ideal de sociólogo a construir. Esta visión esta muy mediatizada, e impregnada de las viejas decisiones a la hora del ingreso, en donde lo social y el bienestar general, priman a la hora de definir a la profesión.

“..si ahí tu ves realmente funcionar a una comunidad internacional de sociólogos y de cientistas sociales... acá los sociólogos trabajaban con los sociólogos, los economistas trabajaban en el Instituto de Economía.. fue encontrarme con otra comunidad de la profesión, además de otra cultura, normas y valores” (entrev. 2).

“Obviamente, la preocupación mía era demostrar cuáles eran los efectos sociales de ambos tipos de política, y en eso hay una preocupación ideológica comprometida, y todo lo que hice fue con instrumental metodológico....”(entrev. 1).

Las normas y valores que existían en las comunidades sociológicas de los países a los cuales emigró esta generación, eran completamente diferentes a las reinantes en el país antes de la intervención. Por un lado, por el propio desarrollo de la disciplina y por otro por la condiciones sociales de cada país.

Retornar al país en donde la intervención militar a la casa de estudios (el primer “nicho” sociológico) dejó como saldo una comunidad desestructurada, un tejido institucional dañado, al cual había que reconstituir, un desmantelamiento del aparato de docencia y una sociedad diferente desde el punto de vista económico y social, fueron los grandes desafíos que enfrentaron los sociólogos al regreso. Desde el punto de vista, más vinculado con la profesión y el oficio, se había desarrollado en el país una vertiente más “mercantil”, que hasta el momento de la intervención militar no se había desarrollado solamente

se habían efectuado los primeros indicios. Esta vertiente fue desarrollada incluso por algunos entrevistados, en un período que va inmediatamente de la intervención hasta su partida al exterior.

Más allá de las dificultades enumeradas, la principal dificultad fue conjugar dos mundos vividos de la misma profesión, dos oficios bajo el mismo “emblema” “La Sociología”.

“Pero vuelvo y me reencuentro con ese ámbito que se había recompuerto. Porque qué sucedía, por un lado las tareas aplicadas, tipo consultora se habían ido...y por el otro lado las tareas más académicas se habían quedado en ..(organismo privado). Fue una suerte de división de tareas, ta?...” (entrev. 2).

Por último, un hecho a remarcar es la visión de vanguardia que asumió esta generación. La primer tarea fue fundar la Sociología como ciencia en el Uruguay, luego refundarla como consecuencia de su cierre durante la intervención. El “sello” de la profesión académica, es un factor que aparece y reaparece en cada tema, a lo largo de la entrevista en esta generación. Su preocupación central, es “sociología-académica”, con un matiz en la visión, —dada por el exilio y la experiencia nacional previa a este— la aceptación de los estudios de mercado, las cuestiones de “consultorías”.

“..Pero yo digo: si se vuelve a la democracia, se vuelve a la normalidad y se restablecen las autonomías y la Universidad vuelve a tener a los universitarios que había perdido, entonces no se justifica tener actividad privada: hay que volver a la Universidad. Yo siempre descarté cualquier otra cosa que fuera privada, y volví a la Universidad...”. (entrev 1).

“Bueno ahí realmente hice una opción , no me interesa me interesa ... , porque de alguna manera

tiene que ver con mi experiencia inmediata . Donde yo pensaba que iba a tener más posibilidades de trabajo. Eso era el oficio de sociólogo y lo que a mí me interesaba como oficio, sin decir que lo otro no es oficio de sociólogo. Ambos son oficios pero responden a distintas posturas políticas, ideológicas, incluso ...(piensa)... los dos son buenos...es una opción. Aparte tiene que ver con mi restitución a la Universidad” (entrev. 2).

“.....no, yo tengo que volver al Uruguay, y con los pocos que seamos, tratar de dar un salto en la sociología del país, que al lado de la sociología Argentina de la época de Germani, de la FLACSO y de todo lo que yo veía, el Uruguay estaba muy atrasado.....”. (entrev. 1).

“..... desde mi punto de vista un sociólogo pensado como un técnico como un profesional, en el Uruguay de hoy... debería de ser un individuo que tuviera la capacidad de analizar los cambios que se están procesando en esta sociedad uruguaya, y que pudiera responder a las demandas de los múltiples actores sociales que se ven afectados por esos cambios. Para dar respuestas a esas problemáticas es evidente que un sociólogo hoy tiene que estar bien equipado, vamos a decir desde el punto de vista tanto teórico como metodológico y además debe de estar con un oído bien atento a lo que está pasando y se está procesando en la sociedad, es decir que no concibo a la profesión como actividad académica-profesional. Un sociólogo en el Uruguay, que es la sociedad donde estamos, que no este íntimamente vinculado a las demandas de los actores sociales. Esto tanto ...digamos para definir temas que va a investigar como luego

a incorporar a esa problemática, el resultado de su investigación en la agenda pública...eso debería ser el rezago fundamental como identidad pero no siempre se da de esa manera.....". (entrev. 2).

Los marranos. El ataque a los invasores. La demarcación y consolidación de la profesión .

La primera gran variante en el discurso, sobre la autopercepción del oficio, es el ataque, tal vez un poco sesgado, que realizan los sociólogos-académicos de las derivaciones propias que tuvo la profesión, con el avance de la informática y los estudios de postgrado.

En primer lugar, existe una re-mar-cación y conjuntamente una reafirmación, de la producción científica, por medio de las investigaciones de alcance medio y largo, frente a la producción por medio de las consultorías. Esto no hace más que responder a la defensa del trabajo, y reafirmar la consolidación de una visión hegemónica de la profesión.

"...Digamos que hoy tenemos el instituto que es la principal institución productora de conocimiento sociológico en el país, por lo menos a mí no me cabe duda, en la escala y en el volumen no sé si en las cosas que a la gente le llaman más la atención pero sí donde se desarrollan investigaciones de base de alcance medio muy duraderos....". (entrev. 3)

Con el desarrollo de las consultoras de mercado en los últimos años de la década de los 80, la Sociología y por tal el oficio es dibujado con otros trazos. Por el imaginario social, las nuevas generaciones de sociólogos, el boom tanto de la informática como de las comunicaciones y las demandas de los medios de prensa, comienza a penetrar en el colectivo, un oficio marcadamente diferente hasta el presente, que es visto por las antiguas generaciones sin ningún compromiso y que encierra una

postura ideológica y política distinta a la dominante en el mundo académico.

"...Creo que muchas veces el saber sociológico está usurpado por personas que tienen carencias de formación en los que es, yo entiendo, la tarea principal del sociólogo que es la producción de información científica sobre la realidad social....". (entrev. 3).

La reafirmación del quehacer científico como tarea y oficio del sociólogo, en la concepción del entrevistado, no deja margen absoluto para otras posibles tareas que se derivaron en el transcurso y desarrollo de la profesión "liberal".

"Los tipos que pasan por un programa de formación en sociología tienen una cabeza distinta e aquellos que solamente han hecho un postgrado en sociología o algún cursillo, alguna cuestión dinámica o aprendieron a juntar datos y aplicarles SPSS, es otra cosa, por suerte....". (entrev.3)

"Porque ellos no han armado ni visto todavía el metier del sociólogo, la experiencia y el objetivo. Yo pienso que los sociólogos pueden hacer como una de sus derivaciones doxología pero la sociología en todo caso tiene una intersección con la doxología pero también son otras cosas útiles para la sociedad y defendibles desde la profesión del sociólogo....". (entrev. 3).

Los clásicos. "Todo lo sólido se desvanece en el aire" La polivalencia del oficio.

La autoidentificación y la reconstrucción del oficio en esta generación pasa por el puesto y/o las tareas que el "nuevo sociólogo" va asumiendo.

En un mercado que rápidamente se satura, algunos descubren nuevos "nichos de mercado" que se integran en el discurso del oficio y así, día a día se va perdiendo esa identidad tan fuertemente marcada por los revolucionarios con respecto a la

profesión.

Se abandonan viejas banderas, marchitas y desvanecidas, por banderas más fluorescentes, en donde el oficio necesariamente se redefine.

Algunos entrevistados de esta generación atribuyen a que debido al *boom* de esta profesión (al igual que con otras ciencias sociales), el sociólogo ha tenido que recurrir a una visión de “todólogo” (término exacto para definir aquel cientista social que opina de todo), para legitimarse frente a los demás (demostración) de conocimiento que reclama la sociedad civil y los medios de comunicación fundamentalmente.

“.....en mi opinión, el problema es que hoy los sociólogos somos todólogos, o sea, que de cualquier cosa que sea, por mínima e insignificante que esta sea, y se quiere saber cual es la incidencia de ese hecho sobre la gente, se llama a un sociólogo. Ocurre un problema en el fútbol entre las hinchadas y se llama a un sociólogo, ... Viene Lech Walesa al Uruguay y llaman a los sociólogos para que le realicen preguntas.volviendo a lo del todólogo, esto proviene de un momento que para expandir la sociología, para expandirla como profesión y legitimarla los sociólogos tuvieron que comenzar a ocupar varios espacios, y por lo tanto entender y meterse en todo....”.

“Yo creo que la sociología está viviendo un boom como profesión...”.
(entrev. 4).

Esta visión (todólogo), es en definitiva el rol que la sociedad le atribuya al sociólogo y este lo acepta. Esto es redefinido por un entrevistado en un juego de palabras, sobre los diferentes “gorros” que se tiene que poner el sociólogo para cumplir las múltiples tareas para lo cual es llamado.

“Si, bueno, esa ha sido la constante en mi desempeño laboral, los

diferentes gorros que te tenés que poner, según los lugares en que estás, yo en (...) era “el sociólogo” un tipo que por su propia titulación tenía su lugar ganado, en un equipo donde eras importante...”. (entrev 5).

Por otro lado los roles se definen a partir de situaciones micro, de experiencias particulares, de mundos de vida en donde la cotidianidad y la pericia del sociólogo son fundamentales. Por este micro mundo, o experiencia con cada trabajo, el sociólogo logra incorporar rápidamente ese nuevo rol al discurso para encerrarlo en una nueva autopercepción de la tarea propia. Tal vez por la polivalencia de la formación, o al contar, en la formación con un instrumental teórico y metodológico, más fuerte que otras profesiones en el área de las ciencias sociales.

“.....Y ahí viene el tema de los diferentes roles, claramente es un rol más de dirección, de planificación, de asignación de tareas, de control, de supervisión, a su vez un rol cada vez más creciente de asesoramiento a la dirección en la definición de políticas, un rol de interactor muy fuertemente con personas muy importantes en el ámbito académico. fue todo un cambio..” (entrev 5).

“La vieja” definición del oficio aparece con menor relevancia, a consecuencia de los espacios nuevos que van ganando terreno, en la práctica cotidiana de los sociólogos. La tensión entre estos dos mundos, el viejo expresado en lo académico y el nuevo expresado en la polivalencia de las funciones, es vivida y percibida como una área de menor conflicto, restándole trascendencia al tema, sin dejar de aportar su visión en esta área.

Las nuevas generaciones construyen su oficio y por ende su autopercepción, desde lo diario, desde las tareas que asumen, tanto en la actividad privada como pública, sin dejar de asumir la distancia y conflictos latente de la nueva profesión.

“Por un lado, lo académico, y por otro lado, bastante diferenciado, lo profesional, con una pica importante. Creo que hoy se están volviendo a juntar. Juntos pero no amuchados, o sea, diferenciando roles, diferenciando lugares, y tiempos, sobre todo, porque eso era una pica brutal. A los profesionales se les decía que en realidad ustedes nunca investigan nada, siempre están dando respuestas rápidas, no se paran a pensar sobre las cosas. En cambio, nosotros los académicos somos los que producimos conocimiento. Y aparte había un tema de que lo académico era lo que producía conocimiento y no lo profesional. Hoy en día eso, por la vía de los hechos, se ha ido depurando, porque en realidad, la gente que hoy está dentro de los ámbitos académicos también se encuentra dentro del ámbito profesional, por un problema de sobrevivencia, más que nada creo yo.

En mi opinión, que estos dos ámbitos se junten favorece mucho a la profesión. Por un lado, porque los “profesionales” le aportan la cuestión de la ejecutividad, del responder a respuestas rápidamente, de plantear soluciones. Y por otro lado, los académicos dan esa visión de con más tiempo sentarse a pensar sobre los problemas, de analizar, de criticar. Creo que estas dos visiones si se unen, pueden hacerle mucho bien a la profesión, que en mi opinión es lo que está pasando hoy...” (entrev. 4).

El cuestionamiento o una suerte de censura por parte de la comunidad académica hacia el ejercicio desideologizado sin aportes científico que redunden en provecho de la sociedad en su conjunto, no es tomado, ni levantado por estos sociólogos que introducen el tema como un elemento más en el discurso, sin fuerza ni sobresaltos, pasando la discusión a segundo plano.

“Hoy esto está más separado, que en aquella época. Yo criticaba mucho la confusión entre la actividad política y la profesión, siempre me pareció que estaba mal eso. Por ejemplo, cuando se decía que los sociólogos de izquierda no pueden trabajar para la Coca Cola, yo me preguntaba ¿por qué no? Cualquiera puede trabajar en cualquier lado, puede ser que hay valoraciones éticas que uno haga pero no políticas...”(entrev. 4).

Por un lado, los nuevos nichos y por otro, las nuevas tareas asumidas ante la creciente elaboración de políticas, a través o como resultado de investigaciones sociales, hicieron que la gestión y planificación de la investigación sea una tarea a desarrollar por los sociólogos. Más allá de la búsqueda de nichos es la búsqueda de legitimidad de las tareas, por vías no convencionales o por tareas que no se definen prioritarias para la sociología, más aún tareas para las cuales no fueron formados en el ambiente universitario.

“La legitimidad no se te da solo por el hecho de ser un buen académico, de manejar bien determinados temas. Cada vez más el rol del sociólogo implica ser un buen gestor, y manejar simultáneamente los dos aspectos que te tensionan mucho, que te tienen todo el tiempo, que te complican la vida, porque la gestión te saca mucho de los tiempos que vos quisieras tener para investigación. Yo esto se lo digo a todos los que me quieran escuchar... Me siento más identificado con el rol de investigación que con el de gestión, pero hay dos cosas, primero, la gestión me gusta y segundo no creo que sea posible, salvo en ámbitos muy restringidos, laburos de pura investigación...” (entrev. 5).

El “cruce” académico, tanto como con otras profesiones como concepciones distintas,

ya no es visto como fuente de conflicto radical. Estas nuevas generaciones asumen la necesidad de trabajar con "otros tipos" de sociólogos, menos académicos y más liberales.

En el mundo al cual pertenecen esta menos cristalizada la visión del académico refugiado en la Universidad. Tal vez por su formación o su experiencia de trabajo, estas generaciones no focalizan la mirada sobre dicho conflicto.

"Creo que a veces hablamos de cosas que son las mismas pero las estamos refiriendo de manera distinta y ahí parte la mala comprensión que hay. Creo que lo más difícil es trabajar en investigación con los asistentes. .. nosotros estamos más en la parte de investigación, con una metodología distinta, y a veces eso produce roces o ellos hablan de que hicieron una investigación cuando para nosotros no lo son, y de repente nosotros hablamos de investigación cosas que ellos piensan que son otra cosa. Me parece que hay un problema de lenguaje, que viene de la orientación de la formación. (entrev. 6).

Más allá de las tres generaciones, cada uno aporta y autopercebe al sociólogo desde su propia experiencia laboral.

Lo llamativo es que la experiencia laboral y la inserción en el mercado y las tareas en concreto que realiza, son las fuentes de la autopercepción y rápidamente son incorporadas en el discurso. Esto se debe a que la propia definición de la sociología es mutante, tanto por condiciones internas, como externas: la sociedad y sus demandas.

Está mutación, como afirmamos, no se debe a la formación recibida por las diferentes generaciones, ya que los sociólogos denominados "revolucionarios" (en este trabajo) fueron, en gran medida, los responsables de impartir la docencia a los clásicos. En definitiva el

micro mundo laboral. el amplio abanico de posibilidades de tareas y los nuevos nichos de mercado que va generado el propio ejercicio de la profesión, hacen que la autopercepción de esta "comunidad" de profesionales varíe, más aún que en su definición por el contenido con el cual ella se llena.

El patrón que se encuentra presente a lo largo de las tres generaciones de sociólogos, es la imagen académica de la profesión.

En las primeras generaciones, se construye no sólo esta imagen, sino que además, se crea el marco institucional y social para que ese significado comience a tener valor.

La idea fuerza, de lo "académico", constituye el punto de arranque de la construcción de la profesión.

Es así que las primeras generaciones, la toman como idea y no sólo construyen la disciplina sino comienzan y posteriormente se aferran a esta visión de sociólogo-académico.

En la generación intermedia esta idea continúa presente, de un modo tal vez menos reforzado en el discurso.

Por último, en la generación de los clásicos, esta idea continúa, pero ahora matizada o "mixturada" con otras visiones y lo que predomina es las diferentes visiones en torno a lo académico, pero continúa presente.

Es así, como conclusión de este apartado, que las primeras generaciones no sólo fundaron la disciplina, sino que además su idea de la misma es académica.

Esta visión no se pierde, con las nuevas generaciones, que insertas en un nuevo contexto social redefinen la profesión, sin perder el rol de académico, tornando este concepto en una redefinición no sólo conceptual sino que hasta ideológica.

La otra diferencia entre las generaciones es que este concepto deja de cumplir el papel central que tenía en la primera generación.

La ocupación: de la "Olivetti" al Pentium III. "La modernización sin retorno".

En este capítulo, se intenta de manera resumida, dar una perspectiva de los diferentes oficios que llevan a cabo los sociólogos. Más allá, como se desprende del capítulo anterior, de toda concepción y autopercepción de las tareas. Se intenta establecer y delinear los recorridos laborales y cuáles son en la actualidad los trabajos que desempeñan los sociólogos.

Los revolucionarios. Los padres fundadores, lo académico ante todo, pero

Esta generación, tal vez fue la que más rápidamente se tuvo que adaptar a cambios sociales, políticos y económicos. Construyó y volvió a reconstruir ocupaciones para poder llevar no sólo adelante las tareas de sociólogos, sino que además poder sobrevivir económicamente.

La primera ocupación fue en la actividad pública, en la propia Universidad. Aquí se conjugaban armónicamente las tareas de investigador (académico) y docente, de forma natural. Esta primera ocupación determinó que para el conjunto de la generación, la sociología se asimilara con la Universidad en una suerte de paralelismo, sin límites.

Tal vez, como lo señala el entrevistado, se deba a la escasez de recursos humanos para desarrollar e impartir esta disciplina, o a la casi nula actividad a nivel del mercado por la escasa demanda de la sociedad, o simplemente al reducido número de integrantes de dicha comunidad académica.

"No existía en ese momento una actividad profesional sociológica en el país; sí existía en otros, pero en el nuestro no. Entonces, de alguna manera, todos nos centramos en la idea de que ser sociólogo, por lo menos en el Uruguay, era entrar a trabajar en la Universidad. Ni se nos planteaba una alternativa diferente. No había un mercado como para

poder participar en una actividad que... aunque uno sabía, por los libros, las cosas que se hacían en otros lados. Entonces bueno, la idea que nuestra generación desarrolló de todo eso era que había que investigar, producir teóricamente, y enseñar, y que eso se hacía en la Universidad..." (entrev 1).

La idea que prima en la actualidad, de que en la primera época de la sociología no existían las encuestas de mercado, se ve matizada por la opinión de este entrevistado. Lo que si queda bien claro, es que la visión hacia ese tipo de actividad era despreciada y mal vista. Por otro lado se constituía como bloque hegemónico, la visión de sociólogo-académico.

"Es más: en esa época, aunque yo no participé nunca de esa visión, era prevalente cierta visión despectiva respecto a la actividad de encuestas de mercado y cosas por el estilo, que eran vistas como cosa berreta o no académica; para mí, era una actividad profesional que no me interesaba porque estaba en la Universidad y quería trabajar en la Universidad" (entrev 1).

Durante la intervención, muchos sociólogos debieron refugiarse en otras ocupaciones debido a que la fuente de trabajo para esta generación fue clausurada. Los refugios que se crearon fueron, en la mayoría de los casos, actividades que si bien no estaban comprendidas en el mundo y la autopercepción que ellos tenían de la profesión, a la hora de asumirlas, se asumieron sin ningún compromiso más que el económico. Lo llamativo es que este discurso, o mejor dicho estas nuevas tareas, no lograron incorporarse al discurso del sociólogo.

"Pero durante ese período, los que se pudieron quedar ...y yo empecé, porque al principio no me fui: creé un instituto privado cuyo esquema pretendía ser financiar una actividad

académica sobre la base de hacer una actividad comercial.... Entonces empezamos a hacer mediciones de audiencia, encuestas de mercado, a las cuales, ya te digo: nunca tuve una actitud despectiva frente a eso, y que además hacer relevamientos y conseguir datos y trabajar con ellos... Eso funcionó al principio, se arrimó gente....." (entrev. 1).

"Con el correr del tiempo, conocí alguna gente en Buenos Aires que me propuso armar una consultora; hicimos una consultora, empezamos a trabajar privadamente, y nos fue bien. Y ahí, bueno, el ingreso mejoró ya sensiblemente. Y me pasé prácticamente todo el período que estuve en Argentina, haciendo metodología: ya sea porque hacía cosas como consultora..." (entrev. 1).

"..bueno ahí como... me inserté en un Organismo Internacional, tenía que ver con problemas de hábitat también, la necesidad de especialización ..." (entrev. 2).

Los marranos. El largo proceso hacia lo académico

Esta generación ofrece una perspectiva, que bien se puede denominar de bisagra, porque articula las ocupaciones de las nuevas generaciones (los clásicos) como las de los revolucionarios. Pero el camino y la búsqueda de "el trabajo ideal", sigue siendo la Universidad, la casa matriz donde se imparte docencia e investigación.-

"Después de eso yo empecé a trabajar; agarre un trabajito más en CIESU otro trabajito más en una consultora de mercado después entré en la Universidad de la República como docente dando fundamentalmente clase. Ahí no tenía tareas de investigación, no estaba montada tampoco..." (entrev. 3).

Los clásicos. La ocupación: de la encuesta al escritorio, entre lo público y lo privado, lo académico y marketing

Dentro de esta generación los hechos que sobresalen a lo largo de las entrevistas son el recorrido por las diferentes ocupaciones y tareas, que delimitan un camino que es construido siempre desde el principio de la inserción profesional, que en el ambiente son percibidas con menor nivel; y el escaso o nulo cuestionamiento de las actividades, ya sea en la esfera pública (Universidad) o privada (marketing y/o consultora).

Llama la atención el ascenso escalonado en tareas de responsabilidad que van asumiendo día a día, los entrevistados. Parecería que una suerte de lógica maquiavélica marca el camino de llegada, en donde la salida es el trabajo de encuestador, codificador, hacer encuestas, grado I, etc. y la llegada está marcada con la consolidación de algún centro de interés o nicho de mercado.

Cada uno fue, dentro de sus primeras ocupaciones, escalando en tareas de mayor responsabilidad, a veces acompañadas de una profundización y mayor responsabilidad en las tareas.

"Empecé a trabajar como socióloga... realizando encuestas de opinión pública. Creo que fue en la época de las elecciones de 1989. Después continué trabajando en la sección de marketing, y luego seguí trabajando como socióloga en el área de educación..." (entrev. 4).

"En ese momento, estudiaba psicología social, interesándome las cuestiones de grupo, sobre todo, de microgrupos y sociología de las organizaciones. A partir de esto es que me fui orientando. Después me salió una beca laboral en educación. En realidad, me dijeron en que área quería trabajar: salud, trabajo o educación. La parte más cuantitativa me viene por la misma práctica

porque, además, empecé a trabajar con R.O., que es muy cuantitativista...” (entrev 4).

“En realidad, trabajo para el Estado por dos lados, para la universidad por un lado, y para el ministerio, por otro. Pero además hago trabajos particulares, trabajo tipo free lance, en el que elaboro proyectos, o si estos ya están armo las partes más cuantitativas, me dedico a la parte de análisis, de realizar informes...” (entrev 4).

“Durante la carrera trabajé bastante en encuestas,... en Montevideo, Interior; toda esa historia, hice algunas cosas siendo estudiante sobre geografía electoral, ... dos de las cosas más importantes que hice siendo estudiante, la tercera fue una vinculación bastante fuerte ... en donde trabajaba en temas electorales y colaborando un poco con el banco de datos que ellos tenían..., bueno y una cosa más que hacía en esa época (ahora estoy rememorando a medida que te voy diciendo), trabajaba en una ONG, ahí en el ..., donde hacíamos cuestiones muy en tren de políticas, de discusiones y de cursos de formación muy en una línea política ...” (entrev 5).

“Al principio yo sólo trabajaba acá, tenía una muy fuerte carga horaria acá, .., y poco a poco me fui abriendo también al trabajo en el ámbito privado. Me fueron surgiendo oportunidades, vinculadas a... yo hice la Maestría en..., y a partir de mi formación ahí me empezaron a surgir ofertas que fui aceptando, me fui incorporando a otros núcleos de trabajo como te decía hoy ...Y en el medio otras cosas, si querés, también, me fueron reduciendo mi carga horaria acá en Facultad...” (entrev 6).

Paralelamente a este proceso gradual de cambio desde las ocupaciones, de menor “categoría” a las de mayores responsabilidades —que no necesariamente implican responsabilidades académicas— aparece la figura del multiempleo, debido a la inseguridad, ya sea por contrato a término o por razones económicas, debido a que si bien aumenta la responsabilidad y los entrevistados se sienten con mayor armonía profesional, los salarios son todavía reducidos.

El multiempleo, aparece recién en estas generaciones. Si bien en las anteriores estaba presente pero desde el punto de vista de las trayectorias, “se deja uno para pasar o otro”, en este momento “se toma uno para tomar el otro”.

En la mayoría de los casos este fenómeno es vivido con angustia, pero difícilmente se aportan soluciones eficaces para contrarrestar esta situación. Por otro lado, el multiempleo es un mecanismo de rápida inserción y por otro permite lograr un salario relativamente digno.

“Creo que es muy fuerte el multiempleo que hay en la profesión del sociólogo. En general, la gente está en dos o tres lados distintos, porque es una forma de por un lado, insertarte y por otro lado, tener un salario digno que te permita vivir. La gente está a mil, trabaja para el Estado, da clases, trabaja para centros privados, y esto es algo muy común. Antes creo que pasaba el tema por la universidad, y vivían de ser profesores... En Uruguay la realidad del multiempleo no era común, ahora es algo normal. La profesión no está aparte de esta realidad social...” (entrev 4)

“...empiezo a trabajar en el programa de..., primero en forma esporádica, después, empecé a hacer cosas en el '96, en el '97 se me ofrece un contrato estable por un año y medio, que termina ahora este mes,

en un rol mucho más académico, coordinador académico del postgrado...” (entrev 5).

“Lo principal es el cambio en los roles, el tema del multiempleo es así, eso causa cierta esquizofrenia. Es muy complicado manejarlo, porque no es solo eso sino que te cruzas con la misma gente cumpliendo roles diferentes... Las cosas que me fueron pasando obviamente te cambian la cabeza, hoy en día me siento realizado en algunas cosas y me siento profundamente insatisfecho en otras. Por ejemplo hay todo un tema de inseguridad en el laburo, de contratos por períodos cortos, en muchos casos muy bien remunerados, pero que te obligan a tener cuatro o cinco cosas, porque no sabes como va a venir la mano...” (entrev 5).

El multiempleo, es a veces producto de las estrategias personales de cada sociólogo, al no sentirse plenamente satisfecho en uno de ellos, ya sea por cuestiones salariales, de contrato y/o de trabajo en equipos multidisciplinarios. Ninguno de los entrevistados se remitió o expresó el deseo de obtener y consolidarse, dentro de la amplia gama de trabajos que realizan o realizaron. De ninguno de ellos sale una tipología de ocupación ideal, sino que cada uno se “acomoda” la curricula y por ende el discurso a la ocupación actual.

“Yo lo que tengo claro, hoy en día, es que no optaría por trabajar sólo acá en Sociología. No quiero, no me interesa, digamos, estar solamente dedicada full time a trabajar en el ámbito universitario en general, en la Universidad de la República. Me parece que para mi formación profesional es necesario trabajar en otros lados, conocer otras realidades, otros equipos de trabajo, otros temas que no se trabajan acá, otras formas

de trabajar, otros ritmos, otros salarios, también. Eso lo tengo muy claro. Yo no optaría, si pudiera, — no puedo— por trabajar sólo acá.

“En el ámbito privado, yo creo que hoy día tampoco me gustaría optar por trabajar sólo ahí...yo tengo un cargo part time; pero si me ofrecieran un cargo full time, yo creo que tampoco me gustaría estar solamente ahí...” (entrev 6).

La rápida adaptación que realizan los sociólogos a las circunstancias de las ocupaciones obtenidas, es llamativo, aun en los comienzos de la carrera como profesional. A diferencias de otras profesiones, en donde la especialidad o la formación determina, sella y cristaliza en un 80% las ocupaciones futuras, la sociología emerge como una posible profesión en donde la adaptabilidad al empleo, es elevada. Esta observación no solo se desprende del párrafo que sigue, sino en el capítulo sobre autopercepción, ya se comenzó a tejer la idea.

“Después de recibirme, en el '90 empecé a ver que hacía con mi vida como sociólogo...y me sale dar clase de metodología, digamos quedaba inserto con un conjunto de horas en investigación y un conjunto de horas en docencia, lo de la docencia también fue sumamente difícil empezar, yo nunca tiré mucho para el lado de la metodología sino que lo que más me tiró fue la teoría, pero sin embargo me tuve que reciclar, estudiar y presentarme ante un montón de gente con poca experiencia docente...” (entrev 5).

“Yo nunca me hubiera planteado trabajar en este tema. A mí me determina mucho las condiciones objetivas, cuando laburaba en la ... hacía aquellas cuestiones de estadística electoral, en el Ministerio

es el tema del empleo, yo te diría que lo que más he elegido es ... y en realidad estoy intentando que el tema ... sean los dos temas centrales de mi quehacer profesional, estoy intentando especializarme en eso. Pero yo que sé, ahora me salió un laburo de mucha guita en el tema, y bueno me pondré a estudiar lo ambiental. Si me siguen ofreciendo trabajo en estos temas lo iré incorporando como especialización y capaz que hasta me gusta... Pero la vida te lleva, yo si pudiera elegir seguiría ya te digo, pero si sale algo en otra línea no le hago asco a ningún tema..." (entrev 5).

"Pero sacando el tema salarial que ya es sabido, hay otros problemas acá, viste de de relacionamiento, de fluidez con los distintos compañeros de trabajo, con las distintas áreas..."

En el ámbito privado yo no tengo esos problemas. Problema salarial no tengo porque realmente te pagan muy bien. No tengo problemas de este tipo,.... En los otros lugares privados que he estado, bueno, siempre hay esos problemas en los equipos humanos, problemas personales, problemas de poder" (entrev 6).

La ocupación del sociólogo reconoce, idas y venidas. Las primeras generaciones se vieron obligadas a aceptar tareas, que no estaban en su mundo cotidiano, no implicando cambios en la definición de la profesión. Estas generaciones sin bien asumieron tareas fuera de lo "académico" (que para ellos eso es la sociología), no implicaron cambios en la readecuación, o en las visones de la profesión. Las tareas se asumieron, como una tarea más. Tal vez el recorrido en materia de ocupaciones estaba, para estas generaciones, muy marcado hacia la construcción de la profesión, la construcción de lo académico, al interior de la

Universidad, con miras al estudio de la realidad social. Más allá, de toda posibilidad, las ocupaciones aceptadas en la primeras épocas eran las que estrictamente estaban vinculadas a la Universidad. Ahora, cuando se derrumba la posibilidad de seguir trabajando en ambientes pura y exclusivamente académicos, estas generaciones aceptan sin mayores problema y cuestionamientos éticos, otras tareas afines a la profesión, sin llegar a cuestionar el motivo central de esta. Para las demás generaciones el recorrido de las ocupaciones, es diferente. Diferente porque el contexto socioeconómico cambia, las nuevas generaciones, ya sienten la necesidad de vivir de la profesión (no sólo como un mundo académico) sino que también como medio de vida.

Es por esto que las ocupaciones comienzan a tejer un camino que conduce, lentamente al multiempleo.

El cuestionamiento sobre las diferentes tareas, no es percibido como algo traumático, cada sociólogo incorpora rápidamente a su discurso y al oficio sociológico las tareas que asume con la nueva profesión.

La sociedad . La mirada desde afuera

En este breve capítulo se intenta describir, a través del relato de los sociólogos (entrevistados) los cambios que estos perciben de la sociedad en relación a la profesión.

Los revolucionarios: El tema ausente

A lo largo de las entrevistas a esta generación, el tema de legitimación social, está ausente. Tal vez, por ser ellos mismos quienes debieron de fundar la legitimación, primero al interior de la Universidad, para luego así construir una legitimación hacia el resto de la sociedad.

Sin lugar a dudas este tema está muy relacionado con los tiempos históricos y sociales, en los cuales vivieron las diferentes generaciones. En sus comienzos, una "ciencia nueva", necesariamente tenía

que legitimar su espacio académico al interior de la casa de estudios, frente a otras disciplinas y/o ciencias que hasta el presente se impartían allí.

En paralelo, en la sociedad, no estaba muy presente el tema de la ciencia nueva.

La comparación, una vez en el exilio, se hace presente en el relato de los entrevistados, al ver que los estadios, la maduración académica y científica de esta disciplina, eran muy superiores a los nacionales.

“Todo esto es lo que hice en Argentina, donde había otro mercado, la profesión de sociólogo tenía otro sentido que no había tenido en Uruguay...” (entrev. 1).

“existía otra comunidad, una maduración...” (entrev. 2).

Las valoraciones de la sociedad son percibidas y analizadas en relación a la demanda de sociólogos que efectuó la sociedad una vez retornada la democracia.

“Pero ahora, se abrieron las inscripciones y eran ¡cientos de estudiantes! Y el mercado, efectivamente, al principio absorbió a todos los que andaban por ahí, pero rápidamente se tupió...”. (entrev 1)

Los marranos: La ambivalencia, la legitimación desde lo académico

La visión que tiene esta generación, con respecto a la sociedad y la sociología, esta más matizada, por las demandas y el crecimiento, tanto demográfico como académico que tuvo la Sociología en nuestro país.

En términos generales, la evaluación que se hace es que la Sociología ha ido ganando espacios en la aceptación de la sociedad, no por el propio desarrollo y/o evolución de la sociedad sino que esos espacios que se ganaron fueron como producto del avance de la Sociología en su interior.

“Yo creo que por ese lado estamos ganando y hemos ganado mucho más, se está en una especie de renovación de los nombres en la opinión pública y eso es muy importante... Yo he visto que la sociología ha crecido y ha ido ganando espacios progresivamente a través del aparato estatal y de la actividad privada por suerte. Quizás no crece a la tasa que ha crecido la oferta de sociólogos, pero ha crecido enormemente desde 1984...” (entrev 3).

El crecimiento y por lo tanto la aceptación, es atribuida a la directa relación con las demandas provenientes tanto de la actividad pública como de la privada. La referencia es siempre, “se ha ganado”, lo cual demuestra y denota una suerte de lucha interna entre lo académico y la sociedad. No es que la sociedad haya aceptado y entienda a la sociología o a los sociólogos, sino que estos están derrotando a la sociedad por sus acciones. El sociólogo es tal vez una suerte de soldado académico, en pos de la victoria final “que la sociedad entienda y demande”.

La relación que se establece desde el lado de la sociedad, es cuando esta no encuentra salida a los diversos problemas sociales que enfrenta, entonces sí recurre al sociólogo como profesional.

“.....es una profesión que yo siento que es un tanto rechazada en el Uruguay. Se recurre a ella en una forma un poco desesperada, cuando ya no se sabe qué hacer...” (entrev 3).

Por último, la reafirmación, una vez más de que los sociólogos son los que están ganando la batalla de la imposición de la sociología como ciencia, así como se ganó la batalla fundacional.

“Es mas o menos lo que hablamos en el tema anterior, en mi opinión creo que la sociología y el trabajo de los sociólogos ha ido ganando espacios. Es muy cuestionado porque

es muy cuestionada en general la forma de visión como por ejemplo lo que pasa entre los equipos técnicos de Rama y el resto del país en relación a los diagnósticos...” (entrev. 3).

Los clásicos: El reconocimiento cuasi instaurado

Para esta generación, se percibe que existe un reconocimiento de la sociedad. Un reconocimiento que terminó de madurar una vez que las primeras prácticas post-dictadura comenzaron a dar sus resultados. Primero desde el lado del *marketing* o encuestas, porque fue la llama que quedó encendida durante la intervención a la Universidad, fue el refugio de muchos sociólogos.

Con las primeras mediciones de opinión pública, fundamentalmente sobre temas electores, la sociedad comienza a formarse una opinión sobre la profesión y el ejercicio de la misma, tal vez con una visión volcada hacia el *marketing*.

Como la afirma esta entrevista:

“...con las consultoras de opinión pública. Ahí fue como una brecha que se abrió, me parece a mí, o un nicho... ‘Nosotros, los encuestólogos’. Es verdad, porque los de afuera muchas veces te ven así, como encuestador...” (entrev 4).

Desde ámbitos más reducidos, como es la familia, la proyección que se hace de la profesión es por demás ambivalente.

“Además, yo comencé a estudiar sociología en el año 1987 y todo el mundo me preguntaba si yo iba a estudiar sicología. Nadie tenía ni idea. Aparte yo soy de Paysandú, y cuando vine a Montevideo la carrera de sociología estaba en la Facultad de Derecho. Entonces yo venía a la Facultad de Derecho, y por ende, mis padres me decían tu vas a estudiar abogacía.....Pero nadie quería en mi casa que yo estudiara sociología. Me

preguntaban ¿qué vas a hacer como socióloga? Te vas a morir de hambre, vos tenés que seguir derecho. Entonces esto era en el año 1987, y en 1988 yo seguía en sociología y era algo aceptado en mi casa, aunque nadie entendía...”. (entrev 4)

“La gente común, no entiende nada. La gente común que está por fuera del ámbito de las Ciencias Sociales. La gente que no está en el ámbito. Mi familia, por ejemplo, son médicos, y ninguno sabe hasta el día de hoy —tanto yo como mi marido somos sociólogos— la gran diferencia que él se dedica al marketing, pero yo creo que ninguno de ellos tiene claro todavía —a ocho años de que me recibí— qué es lo que hace el sociólogo, o para qué sirve el sociólogo. Sí tienen claro que el sociólogo hace encuestas. Pero si uno le dice que la sociología no son sólo encuestas, que es mucho más que eso, no tienen claro. Es que es una profesión muy nueva, que no se conoce. En el mercado recién ahora están apareciendo las demandas potenciales de trabajo de un sociólogo, recién están empezando a aparecer en la opinión pública, en los medios de comunicación los sociólogos...” (entrev 6)

No necesariamente el reconocimiento social, implica un reconocimiento en la actividad pública, como ser el Estado. La entrevistada, único caso, introduce la falta de reconocimiento oficial y como profesional ante la Caja de Profesionales. Esto implica que si bien existe, y así lo explícita, un reconocimiento social, el Estado todavía no asumió dicho reconocimiento de manera oficial.

“Nosotros no estamos en la Caja de Profesionales, no estamos reconocidos en parte de la administración pública como profesionales y en otros

ámbitos donde no se nos reconoce. Pero la opinión pública y el medio te reconoce, y reconoce al trabajo. Llama a sociólogos, les pregunta a los sociólogos. En muchos lugares importantes de decisión hay sociólogos... entiendo que ha ganado un espacio de reconocimiento, pero le falta reconocimientos reales y fundamentales..." (entrev. 4).

La atribución y los mecanismos de cómo los sociólogos han sido reconocidos es, para esta generación, debido pura y exclusivamente a la masificación del mercado de la profesión.

Aquí aparece la legitimación como un derecho de piso, que tienen que pagar todas las nuevas profesiones. Deja de ser la batalla ganada, contra el imaginario social, para pasar a ser un disciplina "sufrida", que ha pagado el precio de "ser aceptada".

"Sin ser netamente positiva, creo que se ha ido afianzando. Primero creo que existe la cuestión de que los demás te tienen que conocer; mientras no había sociólogos no había a quien conocer. Cuando estos se insertan en el mercado se los empieza a reconocer y se empiezan a asentar. Creo que la profesión, hoy por hoy, ya ha pagado el derecho de piso..." (entrev 4).

Una vez aceptada la profesión, las demandas comienzan a generarse desde las esferas más remotas, incluso en aquellas que no es reconocida la profesión como tal, como es el caso del Estado.

"...un pueblo había pasado por ahí, se fue vaciando en ese momento, veían como algo fabuloso tener un sociólogo, con tremendas expectativas y yo recién salido del cascarón, con ese tipo de demanda que te hacen normalmente, te presentan el problema y quieren que en diez segundos des la respuesta exacta y fabulosa, con todo eso ahí moviéndose..." (entrev 5).

"Hay un reconocimiento de la profesión. Se sabe para qué estoy yo ahí. Se respeta eso. Las tareas están bien definidas. Yo tengo bien claro qué es lo que tengo que hacer, y ellos tienen bien claro que es lo que tienen que hacer ellos..."

"Sin duda, se nota la especificidad de la sociología, y es reconocida..." (entrev 6).

Sin lugar a dudas, existen diferencias a la hora de explicitar cómo la sociedad en su conjunto, fue aceptando a los sociólogos.

Las primeras generaciones le restan importancia al papel de la legitimación social, tal vez porque la lucha era hacia adentro de la Universidad y no existían demasiadas, demandas y/o prácticas concretas de la profesión en el mercado.

Con la masificación de la matrícula universitaria y la salida al mercado de las primeras generaciones post-dictadura, las áreas de *marketing* comienzan a demandar a esos primeros egresados.

La puesta a punto del *marketing* en términos de medición de audiencia, de intención de voto, más la demanda de los medios de comunicación, generaron una primera mirada de la sociedad en su conjunto, más allá de algunas esferas, como es el caso del Estado y la actividad pública, que paralelamente comenzaron a demandar a estos profesional, en otras tareas "no *marketineras*".

Pero como se desprende del capítulo de las ocupaciones y la autopercepción, a medida que crece el mercado para los sociólogos —ya sea por conquistas de nichos, por legitimación de espacios y nuevos roles más allá de los existentes— y estos al incorporar esas prácticas en el discurso de la profesión —o sea llenar de contenido es e mero marco referencial que tenía la sociedad— se forma y constituye la opinión de la sociedad respecto a la profesión, de una manera no homogénea.

Breves conclusiones finales

El trabajo recorre, cuatro grandes bloques temáticos, respecto al oficio del sociólogo como son: 1- el ingreso a la carrera (estudios formales); 2- los mecanismos de decisión, etc, etc, cómo se construye la autopercepción del sociólogo sobre la profesión; 3- la ocupación, sus diferentes posibilidades; 4- y la imagen de la sociedad vista desde este propio actor. Todos estos temas matizado por la perspectiva generacional.

Una de las grandes líneas de reflexión, más allá de todo, es que el momento social por el cual atravesó el sociólogo en su formación determina en gran medida su visión y autopercepción de la profesión.

La construcción de la sociología, tarea emprendida por las primeras generaciones impregnó una visión, que aún persiste con otro significado y otro resignificante: el fuerte paralelismo entre la profesión y lo académico. Esta concepción de la profesión inunda, en las primeras generaciones, hasta las ocupaciones pertinentes a la sociología. En las últimas generaciones se percibe una reconstrucción de la visión académica, pero llenando este significativo con otros contenidos y tal vez con una visión menos traumática del mismo.

En la sociedad en su conjunto se ha producido un cambio. El sociólogo ha salido al mercado, descubrió nichos, demandas gremiales, audiciones radiales, etc, etc. que dan a la sociología de fin de siglo nuevos desafíos y nuevas tareas. Que son asumidas en general por los recién egresados, que incorporan estas prácticas al discurso sociológico (como tareas propias), debido a que esta profesión, es un marco de referencia, al cual la práctica cotidiana llena de contenido, dándole forma y sustancia.

Otro aspecto interesante a resaltar es como lo social determina el contexto de las ocupaciones, a lo largo de la historia de la sociología en nuestro país. Lo social es muy contingente.

La sociedad determinó y determina, el estadio de desarrollo de la disciplina, más allá de los avances que se den por ella misma (su producción). Si se observa las trayectorias ocupacionales de las diferentes generaciones, encontramos que las primeras tenían y tienen un fuerte sesgo hacia lo académico, propio de su discurso y autopercepción de la profesión y el oficio. En las últimas generaciones se observa que, con las nuevas ocupaciones, las prácticas profesionales se amplían concomitantemente a la aceptación y legitimación que hace la sociedad de esta profesión.

Los discursos y las concepciones están, como se afirmó, muy apegados a los momentos sociales y a la sociedad en que vivió y se formó el sociólogo, pero el patrón latente en todos ellos es que es una ciencia en permanente construcción, ya sea institucional en las primeras etapas fundacionales hasta lo conceptual e identitario en las últimas.

Bibliografía

- BARDIN, L., *Análisis de contenido*. Akal universitaria. España, 1977.
- BAYCE, Rafael, *Cultura Política Uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*. FCU 1989.
- BERGER y LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu ed. 1979.
- BOURDIEAU, P., *La distinción*, Taurus, Ed. Madrid 1991.
- *Cosas Dichas* Humanitas, Ed. Madrid 1988.
- BRUNNER, José J. "Educación superior, investigación científica y transformaciones culturales en América Latina". En *Vinculación de la Universidad con el sector productivo*, Colección ciencia y tecnología, N° 24. BID-SECAB-CINDA. Sto. de Chile 1990.
- CHANTAL, Nicole-Drancourt, "Medir la inserción profesional". REV. FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE XXXV. 1994.-
- DAVYT, A., "La carrera de Oceanografía Biológica" (1978-1994). Tesis para optar a la Licenciatura de Oceanografía. Mvdeo, 1995.

- DUBAR, Claude y TRIPIER. Pierre, *Sociologie des professions*, Armand Colin Ed París-Francia 1998.
- DURKHEIM, E. *Educación y trabajo*, ed Schapier. Bs.As 1970.-
- FILGUEIRA, Carlos. *Expansión educativa y estratificación social en América Latina (1960-1970)*, UNESCO-CEPAL-PNUD. BS. As. 1977.-
- IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo XXI, España 1994.
- GUILLÉN, M. "Profesionales y burocracia: Desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas". REV. ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS. N° 50. España 1990.
- LEMEZ, Rodolfo. "La pertenencia de la educación . Un estudio de prácticas y las opiniones de los egresados recientes". Serie

- de Informes de Investigación N° 13. Dpto. de Sociología-F.C.S 1994.-
- LESCANO, Graciela "Ser o no ser: Es el desafío. La profesión química -farmacéutica y las farmacias privadas" Trabajo final del Diploma de Especialización en Sociología del Trabajo. Dpto. de Sociología-F.C.S. Montevideo, 1996.
- RUIZ OLABUENAGA, J. y ISPIZUA, M^a A., *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Ed. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Universidad de Deusto, Bilbao 1989.-
- TRIPIER, P. "Del Trabajo al Empleo" *Ensayo de Sociología*. MTSS. Madrid 1995.
- VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociología. España 1997.
- WEBER, M., *Economía y Sociedad*. México. F.C.E. 1984. ♣

Resumen

Una vez leí, que el estudio de las profesiones y sus formas de inserción profesional, es el árbol que esconde un bosque de nuevas prácticas. El artículo que se presenta, intenta desde una perspectiva o enfoque denominado cualitativo despegar el árbol para observar el bosque.

El trabajo se desarrolló en el marco de la Maestría de Sociología, en la materia Metodología Cualitativa, dictada por el prof. Marcos Superville¹.

El artículo, en concreto, es el análisis de las entrevistas, realizadas por los estudiantes de la Maestría, a sociólogos egresados de la Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR, focalizando en cuatro grandes bloques temáticos o códigos-temáticos, al decir del prof. Superville. Ellos son; los motivos del ingreso a la carrera, la autopercepción del significado, el oficio mismo y por último un capítulo llamado "La sociedad: La mirada desde afuera".

El corte de la población objeto de estudio se realizó en base a tres categorías, o tipos de sociólogos, debidamente justificadas.

Previo, al análisis de las entrevistas existe una introducción general, un breve capítulo sobre los cambios y mutaciones en el educación superior. Una breve referencia sobre la Sociología de las Profesiones y las diferentes maneras de enfocar la problemática de la inserción profesional o más en general sobre las profesiones. En este capítulo se abordan diferentes posturas metodológicas e epistemológicas para interpretar dicho fenómeno.

Unas líneas sobre el objetivo de estudio, la población y un desliz sobre el trabajo de campo, que consiste en una mirada al interior de los estudiantes de la maestría, sobre el significado y la representación de la figura del sociólogo. Por último, dos cosas. Primero el artículo recoge las sugerencias realizadas en la evaluación por el prof. Superville, y se plantean como "motivos" de debates y segundo, se intentó preservar en su sustancia el artículo original, presentado como trabajo final de la materia, con el fin de dar a conocer un modesto producto de dicho curso. ♣

¹ Luego de una consulta realizada al docente, y con su posterior confirmación, se decide postular el trabajo para la revista.